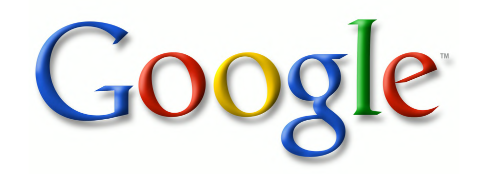
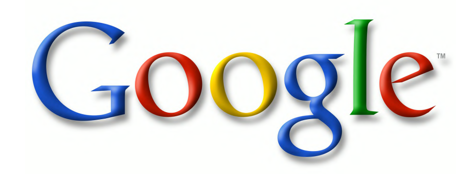

Google






STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES





LUIS C. CARONTI



LEGIONES ITALIANAS

BUENOS AIRES
1907

Publicaciones del mismo autor

—Rusia y su ejército, en 1894.

—Leyes Orgánicas para el Ejército Nacional, en 1904, bajo el seudónimo de Manuel Huicá (dos ediciones, en folleto).

—El Mariscal de Moltke, Organizador y Estratégico, por el general Lewal, traducción del francés, en 1897.

—Nota de Viaje, sobre los Baños Termales de los Copahues, con una fotografia, en 1898.

—Conferencia sobre Disciplina, en Fuerte General Roca, en 1898.

—Disposiciones de Infantería contra Caballería; 1.ª edición, en 1895; 2.ª edición, en 1900; esta última forma parte, ahora, del Tomo II, de «Instrucción de Infantería».

—Educación é Instrucción del Tirador, en 1905.

—INSTRUCCIÓN DE INFANTERÍA:

Tomo I.—Preparación de la Compañía, primera edición en 1901.

Tomo II.—Preparación del Batallón, primera edición, en 1902.

Segunda edición, corregida y ampliada, de ambos tomos, en 1902, (honrada con una subscripción de cien ejemplares, por el Ministerio de la Guerra, en Julio de 1902).

Segundo millar, puesto al día, en 1905; cuyo 2.º tomo, págs. 286 á 339, contiene un método para la redacción de órdenes, de movimientos de tropas, etc., que ha merecido ser señalado á sus oficiales alumnos, por el profesor de Estilo Militar y Literatura, de la Escuela Superior de Guerra, señor Dr. A. Alvarez.

—TÁCTICA APLICADA—Teoría del Desfiladero. Su aprovechamiento, 1906.

—LEGIONES ITALIANAS.—Breve noticia sobre sus servicios en el Ejército Argentino, 1907.

I

Primera Legión Italiana

Al empezar estos breves apuntes, no podemos dejar de mencionar la primera Legión, que se formó en Montevideo, por Garibaldi y Anzani; que, si bien no sirvieron propiamente en el Ejército Argentino, sinó en el Uruguayo, sus brillantes y eficientes servicios, los prestaron á la libertad de los pueblos del Río de la Plata, como lo atestiguan sus gloriosas acciones realizadas, y lo ha dicho el general Mitre, en ocasión de su jubileo, al cumplir ochenta años de edad: «el heróico pueblo oriental, dijo, fué el salvador de la libertad en el Río de la Plata».

En efecto, en la «banda oriental» se habían reunido los emigrados argentinos, quienes con muchos más de sus hermanos los

uruguayos, formaron gran legión y combatieron juntos la tiranía de Rozas.

El mismo general Mitre empezó allá su carrera de soldado eximio, desde 1837, como alumno de la Academia Militar montevideana, establecida en el Fuerte San José.

La heróica defensa de Montevideo, desde el 16 de Febrero de 1843, hasta el 8 de Octubre de 1851, fué el baluarte inexpugnable de las libertades de estos pueblos; y, en él, como en otros varios puntos de ambas márgenes del Uruguay, es donde Garibaldi y Anzani, con sus bravos legionarios, se distinguieron batiéndose intrépidos, sirviendo así directamente, con uruguayos y argentinos, por igual, la causa de la Argentina y del Uruguay.

* * *

1.—José Garibaldi.—Fué entonces que este patriota esforzado, corrió presuroso á la defensa de la libertad y que al frente de sus



GENERAL GARIBALDI
SU ESTÁTUA EN BUENOS AIRES

denodados soldados, se le vió destacarse grande en el combate como era de humilde en la paz; á ese grande hombre, que fué sin duda alguna, el más noble y desinteresado de los paladines de la LIBERTAD, en ambos mundos, en el siglo XIX; el ínclito general y caudillo demócrata, cuya vida entera forma el cuadro más acabado de nobilísimas acciones.

¡Cómo gozarían hoy, él y todos sus viejos compañeros de armas, si les fuera dado contemplar los triunfos de la Francia republicana democrática, en vías de dar racional solución, á mucha parte, de los conflictos sociales de nuestros días! Forma republicana que fué el credo de garibaldinos y mazzinianos, para su querida Italia y donde quiera que combatieron por la libertad.

Luchó en Italia, por la unidad, porque amaba su patria y era ello lo primero que había que hacer. Prestó su concurso en Río Grande, porque se levantaba el estan-

darte simpático de la república; sirvió la causa del Plata, en Montevideo, porque ella encarnaba una aspiración legítima del patriotismo y de la humanidad; como combatiera en favor de Francia en 1871, olvidando Mentana, porque la Francia—cerebro del mundo civilizado—representaba en su forma republicana, la razón y la justicia.

Desinteresado, lo fué constantemente; véase sino: el gobierno del general Rivera le dona tierras y ganados, para él y sus legionarios, y él lastimado en lo más íntimo de su alma noble, contesta á nombre de sus dignos y heróicos soldados, y en el suyo propio, con altivez, pero sin fátuo orgullo, lo siguiente:

«Que satisfechos con haber cumplido con sus deberes de hombres libres, continuarían dividiendo *el pan y los peligros*, con sus valientes camaradas de la Guarnición de la Capital, hasta que las exigencias del sitio lo requirieran, sin aspirar ni admitir distinciones ni premios de ninguna clase, pues él

y sus compañeros, estaban persuadidos que es un deber de todo hombre libre combatir por la libertad donde quiera que asome la tiranía, sin distinción de tierra ni de pueblo, porque la libertad es patrimonio de la humanidad».

Más tarde rehusa los ascensos con que se quería premiar sus servicios, y se expresa en los siguientes términos:

«Como Jefe de la Marina Nacional, honroso puesto en que el Superior Gobierno de la República, ha tenido á bien colocarme, no he hecho nada que merezca la promoción á coronel mayor [1], como Jefe de la Legión Italiana, lo que pueda haber merecido de recompensa, lo dedico á los mutilados y á las familias de los muertos de la misma. No sólo los beneficios, los honores también me pesarían sobre el alma, comprados con tanta sangre de hermanos».

«Yo no tenía aspiraciones, cuando fomen-

(1) Grado entonces equivalente á general de brigada.

taba el entusiasmo de mis compatriotas á favor de un pueblo que la fatalidad ponía á merced de una tiranía; y me desmentiría yo mismo, si aceptase las distinciones que la generosidad del Gobierno quiere otorgarme. La Legión me ha encontrado coronel del Ejército, como tal me aceptó á su frente, y como tal yo dejaré la Legión, cuando hayamos cumplido con los votos que hicimos á favor del pueblo Oriental».

«Lo que quepa á la Legión de fatigas, de glorias y de reveses, tengo la esperanza de compartirlo hasta el último».

«Doy repetidas gracias al Superior Gobierno y no acepto mi promoción, por decreto del 16 de Febrero. La Legión entera acepta con gratitud la sublime distinción que el Superior Gobierno decretó el 1.º de Marzo. Una sola cosa pido yo, mis oficiales y la Legión, y es lo siguiente: que del mismo modo que ha sido expontáneo é independiente su arreglo económico, formación y promociones del cuerpo, desde el principio, se

continúe en la misma forma, y de consiguiente pedimos á V. E. tenga á bien anular las promociones especificadas en el decreto del 16 de Febrero, relativo á los individuos que pertenecemos á la Legión.»

* * *

Asimismo, rehusó toda clase de recompensas y prefirió llevar una vida de sacrificios y privaciones, dando así al mundo entero el más edificante ejemplo de su abnegación sin límites.

El Ministro de la Guerra, general Melchor Pacheco y Obes, noticiado por don Francisco Agell, respetable comerciante de Montevideo, de que lo había encontrado una noche á obscuras, porque en la ración del soldado, único recurso con que contaba á la sazón Garibaldi, no se comprendía en ella velas de alumbrado; se apresuró á enviarle cien patacones, por intermedio de su ayu-

dante D. José María Torres, de los que solo aceptó cincuenta pesos, no sin contrariar sus sentimientos, é indicó que los otros cincuenta pesos, fueran enviados «á una viuda más necesitada que él;» según sus propias palabras.

Este fué el único dinero que recibió del Gobierno Oriental durante el tiempo en que prestó su tan valioso concurso á la causa de la defensa.

* * *

2.—Francisco Anzani.—Al lado suyo, en su memorable Legión, vióse igualmente en Montevideo y en San Antonio, con arrojo temerario, compartiendo todas las fatigas y confundido con los más humildes, al también valeroso italiano Francisco Anzani; quien á pesar de su mortal dolencia [1] que

(1) Era tuberculoso.

F.

TENIENTE CORONEL FRANCISCO ANZANI

minaba su organismo físico y laceraba su alma, hizo un supremo esfuerzo, como desafiando la muerte, para volver con Garibaldi á la tierra natal, anheloso de pagarle el postrer tributo de su patriotismo, y á quien la enfermedad fatal arrebatara la existencia, á los tres días de su regreso á Italia.

En sus memorias Garibaldi habla de él con cariño: «Anzani, dice, se encontraba en aquel tiempo en Buenos Aires, y por indicaciones mías vino á Montevideo. La adquisición de éste, para la Legión Italiana, valió mucho, máxime respecto á la instrucción y disciplina. Proveniente de la milicia y habiendo hecho, además, la guerra en Grecia y en España, no he conocido jamás un oficial de más coraje, sangre fría é instrucción que él. Repito que fué un verdadero tesoro para la Legión; y, yo poco organizador, fuí afortunado en tener cerca de mí á aquel amigo y compañero de armas incomparable. Con él en la dirección del cuerpo, estaba seguro que andaría bien la

cosa, siendo además Anzani, de una modestia y honestidad á toda prueba; de modo que yo podía ocuparme de la flotilla».

Con esto basta á nuestros fines, pues no cabe en nuestro breve trabajo, las biografías de tan grandes soldados y patriotas; pero sí haremos notar que, la influencia que naturalmente ejercieron estos dos eximios soldados de la libertad, por su altura moral, no fué ajena seguramente á la gloriosa y abnegada actuación de los demás legionarios, que sirvieron después en nuestro país.

* * *

También valió de poderoso estímulo á estos últimos, la influencia que ejerciera el general Mitre con su ejemplar civismo, desde que dirigió en primera línea la política y la administración del Estado de Buenos Aires, desde 1852, y después en la reorganización de la República entera; ya en la Cáma-

ra de Representantes de Buenos Aires; ya como Ministro de Guerra y Marina del Estado nombrado; ya como Gobernador del mismo; y más tarde como primer Presidente de la República unida.

De algunos de esos italianos había sido el compañero de armas, desde el memorable Sitio de Montevideo, y de los que vinieron más tarde al país, fué desde su llegada su mejor amigo, y *hermano de causa y de principios* [1], como él mismo les llamara, á los mazzinianos y garibaldinos, esto es: á los emigrados italianos republicanos y demócratas; por eso fueron sus fieles amigos y sus soldados abnegados, la mayor parte de ellos; quienes le acompañaron á todas partes, en todas sus campañas, muriendo no pocos en los campos de batalla; y reconociéndole como á su digno y querido jefe, en esta nueva patria que habían adoptado, con

(1) Véase más adelante su discurso sobre la tumba del malogrado coronel Olivieri.

toda la buena fe de ciudadanos honestos y de soldados de la libertad.

A la benéfica influencia de Garibaldi y Mitre se debe, á no dudarlo, principalmente, la corriente de simpatía y compañerismo inquebrantables que se estableciera entre los elementos criollo y esos contingentes de italianos patriotas, ingresados como soldados á las filas del viejo partido liberal argentino que realizó la reorganización de la República.

Y, en verdad, que bien puede decirse que Mitre y Garibaldi fueron hermanos y que todos los voluntarios que le acompañaron supieron ser sus buenos discípulos, en el ejercicio de los deberes cívicos.

II

"Legión Valiente" fundada por el coronel Silvino Olivieri

En 1852, se organiza este cuerpo, con el nombre de «Legión Italiana», compuesto en su casi totalidad de italianos.

Primera manifestación del sentimiento extranjero en nuestro país, que por los triunfos alcanzados en largo período, se hizo digna de la causa que defendía y de la colectividad de que provenía.

Italianos fueron los que derramaron su sangre con los argentinos, contra la tiranía, y otras contiendas civiles; contra los salvajes de las pampas y en los campos del Paraguay, contra la tiranía del mariscal López; é italianos han sido los primeros, cuando no los únicos, extranjeros que se

nos asociaron cada vez que el patriotismo argentino, se ha conmovido por una guerra efectiva ó conflicto armado á que se nos amenazara; como, hacen pocos años se preparaban públicamente, con su inquebrantable entusiasmo, á compartir con nosotros la suerte de una nueva campaña nacional, que todo hacía creer fuera inevitable.

¡¡Honor á ellos que comparten con nosotros, las fatigas del trabajo y los peligros de la guerra!!

* * *

El 9 de Diciembre de 1852 cuando desgraciados sucesos enlutaban al pueblo de Buenos Aires, el Gobierno del Estado dió un Decreto autorizando á los extranjeros á tomar las armas con el exclusivo objeto de ayudar á mantener el orden público.

Encontrábase, por ese tiempo en Buenos Aires, el Sr. Silvino de Olivieri, natural de



CORONEL SILVINO OLIVIERI

Palermo, (Sicilia), descendiente de una familia de la antigua nobleza de aquel país, uno de los comandantes de voluntarios de la revolución italiana de 1848. Este distinguido jefe, acompañado por otro valiente y oficial de escuela, el mayor Eduardo Clerici, reunieron con suma actividad unos trescientos y tantos connacionales, y formaron un batallón que tomó el nombre de «Legión Italiana», como lo hemos dicho más arriba, compartiendo heróicamente, desde el primer día, la suerte de las armas del Estado de Buenos Aires.

* * *

El primer combate á que asistió fué el 9 de Enero de 1853, en que luchó contra fuerzas más numerosas, consiguiendo vencerlas, teniendo que lamentar la pérdida del teniente Erba, que murió el 19 del mismo mes, á consecuencia de las heridas.

El Superior Gobierno queriendo honrar su memoria, dispuso que se depositara su cadáver en la Catedral, por haber sellado con su sangre el compromiso que contrajera y, el pueblo de Buenos Aires, con motivo del entierro que se efectuó un día después, hizo una demostración de aprecio á la Legión Italiana, cuyo Jefe dirigió, al día siguiente, un manifiesto público de agradecimiento; diciendo que la Legión no olvidaría el compromiso de honor que había contraído con ésta su segunda patria, y por lo tanto la defendería hasta la muerte.

* * *

El 2 de Febrero sostiene un combate contra fuerzas enemigas en la plaza Lorea, consiguiendo rechazarlas.

* * *

1.—La [illegible] la Legión.—El 21 de Abril, to[illegible] Legión en un reconocimient[illegible]rzas de la plaza hacen sobre el e[illegible] sitiaba la ciudad y se distingue [illegible]te, por una brillante carga á la [illegible] A su regreso á la ciudad, le fué [illegible] una riquísima Bandera Azul y Blanca, con las armas del Estado, bordadas de oro en el centro y el asta forrada de terciopelo verde con galones de plata, siendo también de plata la moharra, de la que pendía una corbata de seda verde que llevaba el siguiente lema en italiano:

«Con questa bandiera vincerai».
«Buenos Aires, 16 Aprile 1853».

Acompañaba á la bandera, una tarjeta dirigida al Jefe de la Legión, con estas palabras:

«Ofrecemos esta bandera á la invicta Legión Italiana»
«Unas Porteñas».

* * *

El 23 de Abril venció en otro combate á las órdenes del 2.º Jefe del cuerpo, mayor Eduardo Clerici, demostrando ser un oficial perito y valiente.

Con motivo de las repetidas muestras de valor que dió el cuerpo, el General en Jefe del Ejército, Sr. Manuel Hornos, dirigióle las siguientes palabras:

«¡Italianos!: Estoy satisfecho de vosotros y voy á manifestar al Pueblo y Gobierno de Buenos Aires, vuestra noble comportación y valor, que algunos malvados, por medio de infames seducciones han tratado de empañar pretendiendo haceros olvidar las glorias alcanzadas. Sois hijos de la bella Italia, y en ella habeis combatido por su libertad, ella es vuestra patria!»

«También nosotros peleamos por la libertad, el soldado honrado de donde quiera que sea, y donde quiera que pisa, tiene patria y pelea por su libertad!»

«¡Italianos!: Esta es también vuestra patria y combatís asi mismo por verla libre.

Os felicito á vosotros y á los bizarros Jefes que os comandan, dignos del aprecio de este generoso pueblo».

(El enemigo les había ofrecido dinero para que traicionaran á Buenos Aires, demostrando así desconocer los rasgos más elementales del probado altruismo de estos patriotas, que ya era tiempo que les fuera reconocido).

* * *

El 28 del mismo mes sostuvo otro combate desigual contra los sitiadores á quienes consiguió rechazar después de tres horas de incesante fuego.

* * *

El 9 de Mayo se distingue en el combate del «Cementerio Inglés» (calle Victoria en-

tre Pasco y Pichincha). El general Mitre, dice en su parte de ese día:

«La Legión Italiana, dirigida por el comandante Olivieri, avanzó con su bravura acostumbrada, cargando á la bayoneta al enemigo que se hallaba situado un poco más adelante del Cementerio Inglés, poniéndolo en completa derrota, matándoles sobre el campo un oficial y varios de tropa; quitándoles: sables, fusiles, lanzas, etc., sin tener que lamentar más desgracia que un balazo recibido por el Sr. Falónico, ayudante del comandante Olivieri».

El general Hornos, Inspector y Comandante General de Armas, al elevar el parte al Superior Gobierno, se expresa en estos términos:

«Solo me resta decir á V. E. que la atrevida Legión Italiana, con sus dignos Jefes á la cabeza, es invencible».

* * *

El 13 de Mayo, sostuvo otro reñido combate en las trincheras, resultando herido el mayor Clerici, los tenientes Lorea y Mombelli y varios soldados, muerto el teniente Cayetano Sacchi.

* * *

En el combate de 30 de Mayo de 1853, fueron heridos: el capitán Rodino, y el ayudante Falónico, recibiendo éste un bayonetazo; de tropa hubieron varios muertos y heridos.

* * *

2.—Título de «Valiente» y Cordones distintivos.—La notable comportación de la Legión, en este día, motivó el siguiente decreto:

«Departamento
de Guerra y Marina

«Buenos Aires, 30 de Mayo de 1853.

«Considerando, el Gobierno, la valorosa comportación de la Legión Italiana, durante la presente guerra y particularmente, la extraordinaria bravura que ha ostentado en el combate de hoy, en que después de arrollar los puestos enemigos, que tenía á su frente, ha recorrido triunfante un gran espacio de terreno, del que ocupaba su línea, resistiendo victoriosamente á fuerzas séxtuples, ha acordado y

DECRETA:

«Artículo 1.°—La Legión Italiana al mando del coronel D. Silvino Olivieri, tendrá, en lo sucesivo el título de «Valiente», con el cual se le distinguirá siempre que se le nombre en actos oficiales.»

«Art. 2.º—Se concede un distintivo á todos los indivíduos que se hallaron en la jornada de hoy, y que consistirá en un cordón que penderá del hombro izquierdo y después de rodear el brazo del mismo lado, caerá sobre el pecho hasta enlazar en los ojales y botones de la casaca.»

«Art. 3.º—Para el coronel, será el cordón con borlas y cabetes de oro. Para el mayor será con solo borlas y cabetes de plata. Para los oficiales con solo cabetes de plata; y, para la tropa serán de seda azul y blanca con cabetes de latón.»

«Art. 4.º—Será de cuenta del Gobierno el costo y construcción de los cordones expresados; quien luego que estén hechos, se los hará presentar de un modo público y especial, á los agraciados.»

«Art. 5.º—Se pasará una relación nominal, al Ministerio de Guerra, de todos los indivíduos á quienes comprenda este decreto, la que quedará archivada en la oficina respectiva.»

«Art. 6.º—Comuníquese á quienes corresponda, publíquese y dése á Registro Oficial.»

PINTOS,
Gobernador.

José M. Paz,
Ministro de Guerra.

* * *

3.—EL PARTE DEL GENERAL MITRE, de esa misma fecha, dice:

«Luego que la Legión hubo ganado terreno á su frente se corrió rápidamente por su flanco izquierdo y atacando con firmeza al cantón de la calle General López, se apoderó de él en el momento que la guardia enemiga se disponía á cargar por segunda vez sus armas, poniéndola en completa dispersión, matándole algunos hombres y tomándole algunos prisioneros. Obtenido este primer triunfo, siguió en la misma dirección á paso de trote y se apoderó, del mis-

mo modo, de la guardia de la calle México, donde tomó otros seis prisioneros. Después de estos golpes, conseguidos por la rapidéz del movimiento y la audacia de la carga, la Legión continuó hasta donde se encontró con fuerzas superiores de infantería y caballería, que cargó á la bayoneta, poniéndolas en completa derrota y obligándolas á salvarse por entre los cercos de pita, que cubren el terreno, habiendo conseguido apagar completamente los fuegos del enemigo en toda la extensión de su línea.»

«Habiendo gastado algún tiempo en esta operación, el enemigo tuvo tiempo para reunir, sobre aquel punto, todas sus reservas, hacer correr por su flanco derecho las fuerzas que se hallaban en el centro y parte de su retaguardia, que entraron por el «Hueco de la Yegua» (hoy plaza Independencia) aglomerando así una columna de más de mil hombres de infantería, y caballería, que atacaron á la Legión—que sólo tenía unos ciento cincuenta hombres

—por dos puntos distintos, á la vez, lo que no impidió que fuesen completamente arrollados en dos cargas sucesivas, ejecutadas por el coronel Olivieri, con bizarría y pericia militar, habiéndose batido uno contra seis y dado pruebas de mucha serenidad y valor individual todos y cada uno de los que la componían; entre ellos el ayudante Falónico, quien rodeado de seis hombres, echó pié á tierra, por tener herido su caballo, y se defendió valientemente derribando á dos enemigos y trayendo su espada hecha pedazos y teñida en sangre, siendo muy pocas las bayonetas que no han venido ensangrentadas hasta el cubo, en prueba que no estuvieron ociosas en manos de quienes las esgrimían.»

* * *

El día 5 de Junio fué bendecida la bandera de la Legión, en cuyo momento el coro-

nel Olivieri, dirigió á sus soldados tan sólo las siguientes palabras:

«¡A soldados valientes como vosotros, no necesito recordaros vuestros deberes!»

Frase esta que parecerá muy concisa á los partidarios de la oratoria circunstanciada; pero, bien elocuente, no obstante, si se considera que era dirigida á soldados que acababan de dar tan señaladas pruebas de inquebrantable heroismo y pericia.

* * *

El 7 de Junio muere el ayudante Falónico de resultas de la herida de bayoneta recibida el 30 de Mayo.

* * *

El 11 de Julio, el coronel Olivieri, al frente de cuarenta hombres atropella un destaca-

mento enemigo compuesto de más de cien hombres, y los pone en completa dispersión. Fué herido, en este combate, el coronel Olivieri, el mayor Clerici y el ayudante Calzadilla, quien recibió un balazo en el pecho. Fué muerto valorosamente el teniente Mombelli.

* * *

4.—Licenciamiento voluntario.—El 30 de Julio de 1853, el coronel Olivieri, dirigió al Gobierno una nota, en la que decía que: «habiéndose concluído la guerra y no deseando, la Legión, ser gravosa al Estado, como sucedería si se la mantuviera en servicio, les permitiera volver á sus casas, en la seguridad que siempre que se les necesitase, estarían dispuestos á reunirse y á derramar su sangre en defensa de la patria.»

El 14 de Agosto del mismo año, tuvo lugar la entrega de las armas y de la bande-

ra de la «Legión Valiente», al Gobierno que, con este motivo repartió una proclama en la que: «agradecía los servicios prestados por dicho cuerpo, y que al retirarse á la vida privada, tuviesen la seguridad que llevaban la gratitud de un pueblo y que podrían decir, como los hijos de Buenos Aires: «esta paz hermosa que gozamos, es también nuestra obra, y esta riqueza que la Provincia derrama sobre nosotros, también la hemos fecundado con nuestro esfuerzo y nuestra sangre.»

Con esta honrosa conducta, quedaban de hecho considerados como ciudadanos, resultando así que esta hermosa Legión, venía á quedar como los demás batallones de guardias nacionales, que se licenciaban á raíz de cualquier servicio militar á que habían concurrido.

Como los jefes y oficiales solicitaron por separado sus bajas, el Gobierno les pasó notas á cada uno, por el estilo de la que transcribimos á continuación, que es copia

fiel del original que nos facilitara nuestro distinguido amigo el Sr. Ingeniero Eduardo E Clerici, hijo del nombrado mayor del mismo nombre y apellido; este honroso documento dice así:

«Inspección General de Armas

«Buenos Aires, 21 de Febrero de 1854.

«*Al sargento mayor* [1] *D. Eduardo Clerici:*

«Por el Ministerio de Guerra, en nota fecha 15 del corriente se dice á esta Inspección, lo siguiente: «En virtud de la solicitud del sargento mayor y demás oficiales de la estinguida «Legión Valiente», pidiendo su absoluta separación del servicio de las armas, se ha decretado, con fecha de ayer, lo siguiente: «Admítase la expontá-

(1) En aquel tiempo el empleo de mayor se titulaba «sargento mayor» según las viejas Ordenanzas Españolas.

nea renuncia que hace el Jefe y Oficiales de la extinguida «Legión Valiente», acordándoseles el uso del uniforme que han cargado con honor, en los días de peligro, así como los cordones que les fueron decretados por el glorioso combate del 30 de Mayo último; expídaseles las bajas en la forma que corresponde, con declación de que el Gobierno estima y reconoce los servicios que han rendido al país, en defensa de sus instituciones, como también los motivos que les induce á separarse del servicio, «atento el estado de tranquilidad de la Provincia y en consideración de no ser gravosos al Erario Público», remitiéndose esta resolución á la Inspección General para que se haga saber como corresponde».

P. Obligado,
Gobernador.

Manuel de Escalada,
Ministro de Guerra.

* * *

F1



MAYOR EDUARDO CLERICI
CON EL UNIFORME DE LA LEGIÓN

El mayor Clerici había nacido en Milán en 1826; había hecho sus estudios en una escuela militar de su ciudad natal. En 1848 y 1849, había figurado con brillo como oficial de infantería y caballería. Sirviendo con Garibaldi en la memorable campaña por la liberación de Roma.

Emigrado después, como tantos otros patriotas, se fué á la Habana, desde donde, poco después, vino á Buenos Aires.

En 1853, fué nombrado mayor 2.° Jefe de la «Legión Valiente», en cuyo cuerpo tanto se distinguiera, como ya hemos visto, desde el primer momento y durante todo el tiempo en que desempeñó tan honroso cargo.

En fecha 31 de Enero de 1872, el general Garibaldi, le envió su medalla y diploma de los libertadores de Roma, documentos que recibieron y conservan sus hijos, pues él había fallecido en Octubre de 1856.

Poco después del licenciamiento voluntario de la Legión, ocurrido en Julio de 1853, el coronel Olivieri, antes de emprender via-

je de regreso á Italia, le dirigió la siguiente hermosa carta, en que demuestra el aprecio y consideración especial que le tenía, y que damos vertida del italiano:

«Comando
de la «Legión Valiente»

«Buenos Aires, 20 de Agosto de 1853.

«Mi querido mayor Clerici:

«Antes de partir siento la necesidad de manifestarle el sentimiento que me causa la separación de un compañero de armas como V., con cuya ayuda hemos de conjunto realizado la organización del cuerpo militar, que con valor y disciplina ejemplares, alcanzó el aprecio unánime.»

«A costa de ofender su modestia, me siento obligado á decirle que nuestra querida Italia le es á V. deudora en mucho, pues ha demostrado, como uno de sus buenos hijos, debe comportarse en regiones lejanas;

y, habéis, además demostrado con las heridas recibidas, cual debe ser la firmeza en la acción de un soldado de la libertad.»

«Aceptad, mi estimado mayor, los sinceros sentimientos de mi mayor estima y adhesión.»

«Vuestro affmo. amigo y compañero de armas,

SILVINO OLIVIERI».

* * *

5.—VIAJE Á ITALIA Y VUELTA DE OLIVIERI. —Como lo hemo dicho más arriba, casi á raíz del licenciamiento de la Legión Valiente, el coronel Olivieri regresó á Italia, para hacer una nueva revolución en Roma, contra el gobierno monárquico, (no era para él cuestión de religión, sino de integridad de la patria y de forma de gobierno político); pero, fué descubierto, encarcelado, car-

gado de cadenas, y condenado á la pena de horca.

Sabido esto por el gobierno del Estado de Buenos Aires, que tanto le estimaba y quería, interpuso sus mejores influencias para obtener su libertad, lo que se consiguió al cabo de algunas negociaciones, volviendo á Buenos Aires el 31 de Octubre de 1855, en calidad de *desterrado, con prohibición de volver á los Estados Pontificios.* (Véase la alusión á este incidente, que se encuentra en un discurso del general Mitre, inserto más adelante).

El pueblo de Buenos Aires, grato á sus desinteresados y muy distinguidos servicios, le hizo un honroso recibimiento, demostrándole de una manera elocuente el verdadero aprecio y cariño que le profesaba.

* * *

También venía en ese mismo viaje, don Felipe Caronti, otro condenado á muerte y emigrado político republicano, de la Lombardía, después de los acontecimientos empezados en 1848, en que había tomado parte, con un cuerpo de voluntarios, formado y organizado á costa suya y de algunos compañeros. Con dicho cuerpo también había acompañado á Garibaldi, á raíz de las famosas «cinco jornadas de Marzo», de aquel año, contra la dominación del Austria; en que actuó en Como, su ciudad natal; siendo agraciado con una medalla personal, como sus compañeros, por el gobierno provisional de la Provincia de Como, por las referidas «cinco jornadas»; en que habían libertado á la ciudad, rindiendo un regimiento de infantería enemiga que se hallaba de guarnición; *siendo el armamento, que quitaron, el primero completo, con que armaron el cuerpo que habían formado.*

La rendición de esa tropa regular, por un número de ciudadanos que aún no tenían

F.



MAYOR FELIPE CARONTI

organización militar, propiamente hablando, y que se hallaban en su mayor parte, armados tan solo de palos, demuestra cómo triunfan los pueblos viriles cuando una gran causa conmueve su acendrado patriotismo; como en esa ocasión, en que la patria se hallaba bajo el yugo de la dominación extranjera, sufriendo toda clase de vejámenes y opresiones ignominiosas; llevándoles á su ánimo la desesperación, y retemplando, por lo tanto, su espíritu de independencia y libertad, hasta excitarles á llevar á cabo actos del mayor heroismo.

Los vejámenes y malos tratamientos aterran y amilanan tan sólo á los débiles, mientras que irritan y exasperan á los pueblos viriles y fuertes, sin dominarles jamás. Por eso las revoluciones triunfan generalmente, cuando el espíritu público tiene razones fundamentales para prestarles su poderoso aliento y prestigiarlas, acompañándolas de buen grado y verdadero

desinterés personal, exento totalmente de mezquinas y estrechas miras.

Este episodio ocurrió de la manera siguiente: Junto al edificio que como cuartel ocupaba el regimiento enemigo, existía un antiguo caserón, medio derruido, que los patriotas arrendaron ostensiblemente para depósito de forrajes; el que, incendiaron el día señalado para el movimiento de independencia, y en momentos en que la tropa estaba en el cuartel; teniendo, además, los revolucionarios, todo preparado para el ataque. Producido el incendio, el regimiento salió á la calzada donde formó apresuradamente; pero, en ese mismo instante cayó, desde las casas inmediatas, una lluvia de toda suerte de objetos: pizarras de los techos; muebles de toda clase, hasta pianos; puertas, ventanas, etc., etc.; mientras, el pueblo en una gritería infernal, acompañada de pedradas y algunos tiros, de alguna que otra arma de fuego, les intimaba rendición, prometiéndoles no hacerles daño alguno.

En un momento dado una gran pizarra volteó el caballo que montaba el Jefe del regimiento, quien al caer se rompió una pierna. En tal momento teniendo ya el enemigo muchos indivíduos fuera de combate, los soldados y aún los oficiales azorados, por tan inesperado como brusco ataque, levantaron sus pañuelos blancos en las bayonetas y en las espadas, en señal de rendición; consumándose el acto, en seguida, quedando todos prisioneros de guerra, siendo atendidos y curados convenientemente los heridos y contusos, con perfecta humanidad por los patriotas.

* * *

6.—CARACTER DE LOS EMIGRADOS ITALIANOS.—Relatamos este hecho histórico, tan sólo porque revela el temple moral de esos patriotas italianos republicanos, que habiéndose malogrado, entonces, su campaña

patriótica, no por culpa de ellos, como es sabido; al restablecerse la dominación extranjera, tuvieron que emigrar precipitadamente, pues los que tenían la desgracia de ser tomados, eran ahorcados sin forma de juicio, ó en el mejor de los casos condenados á prisión perpétua, cargados de cadenas, confiscándoseles en todos los casos todos sus bienes.

De esos emigrados, muchos vinieron á este país en donde eran recibidos como «hermanos de causa y de principios», por los principales hombres que figuraban en el Estado de Buenos Aires, ciudadanos de alto valor moral como: los Mitre, M. Guillermo Pinto, Pastor Obligado, Valentín Alsina, José M. Paz, Mariano Saavedra, Gelly y Obes, Emilio Castro, Emilio Conesa, Paunero, Zapiola, Bustillo, etc., etc., adoptando, dichos emigrados, como á su nueva patria, este suelo generoso y lleno de simpatías y amistades, desde el primer momento; donde pelearon por sus mismos principios, tra-

bajaron y formaron el porvenir de sus familias, casándose en el país muchos de ellos, en este gran ambiente de libertad, que contribuyeron, en parte, á formar, con su generoso esfuerzo, quedando sus apellidos en crecido número de hijos argentinos nativos, habiendo entre ellos hasta de ventajosa figuración en la medicina, letras, ingeniería, ejército, armada, comercio, etc.

Si se tiene en cuenta estos hechos y el gran número de italianos venidos después, en días de paz, en que dieron impulso al comercio, artes, industrias, etc., formando gran parte de nuestra población y mezclándose á la nativa, de tal suerte que basta leer cualesquiera lista de Diputados, Conscriptos, Agricultores, Propietarios, Industriales, etc., para notar la gran cantidad de apellidos de orígen italiano que existen en el país, bien puede llamarse también á Italia «Madre Patria» de los argentinos.

III

Colonia "Nueva Roma" en el partido de Bahía Blanca

Al regreso del coronel Olivieri (Octubre de 1855) el Gobierno del Estado de Buenos Aires, tenía madurada la idea de fundar colonias militares, que á la vez que fomentaran la población naciente de la campaña del sud, fueran una valla contra las incursiones y depredaciones de las tribus salvajes.

Bahía Blanca era uno de los puntos más indicados para esto; fundado el 11 de Abril de 1828, por el coronel D. Juan Ramón Estomba, distinguido jefe y guerrero de la Independencia; era dicho punto en esa época un fuerte (El Fuerte Argentino) con una limitada guarnición y un pequeño caserío

que rodeaba la «Plaza Estomba», que hoy se llama Rivadavia, con menos justicia, puesto que Estomba fué el fundador, de lo que hoy es la ciudad más floreciente del Sud de la República.

La idea susodicha convirtióse en realidad, pues Olivieri deseaba por su parte, reunir al mayor número, sinó á todos, sus antiguos compañeros, de gloria y fatigas, de ambos mundos, muchos de quienes andaban dispersos, puede decirse, y sin recursos.

* * *

La actividad suma y el entusiasmo con que acometieron sus nuevas tareas, el coronel y todos sus compañeros, no dejó de dar margen á que se dijera, por algunos, que su verdadero plan era el de tomar, un buen día, algunos buques,—que por cierto no les habrían faltado, de otros tantos italianos emigrados, que trabajaban en la marina mer-

cante—atravesar los mares, desembarcar en las costas inmediatas á Roma, marchar rápidamente y tomar la ciudad eterna por sorpresa, desterrar al gobierno de Roma, y fundar una república democrática.

Se dirá que la empresa era atrevida, y aún más, verdaderamente temeraria; pero, para corazones esforzados como los de aquellos patriotas, no había imposibles, ni aunque hubiesen intervenido una nueva banda de gansos del Capitolio. Y, en verdad, si la idea se hubiese llevado á cabo, habría superado, por lo atrevida, á la misma expedición de los mil de Marsala.

En cuanto á conflictos internacionales, con el Estado de Buenos Aires, en aquel entonces, no los hubiera traído, sinó en forma muy limitada; el reino de Roma no era una potencia marítima, y el Estado de Buenos Aires, facilmente habría podido demostrar que no era responsable.

Hay que reconocer que la empresa habría sido de verdadera sublimidad heróica; y,

en cuanto á la posibilidad de efectuarla, basta recordar que, en aquel tiempo no había cables, ni telégrafos, ni ferrocarriles, ni líneas de navegación á vapor directas de Europa al Plata; y, en fin, que todo habría facilitado la operación, la sorpresa y el golpe de mano.

No quedaba sinó un posible naufragio, que no siempre tiene lugar; y que su sola presunción, no habría detenido, por cierto, á soldados tan intrépidos, que habían pasado su vida desafiando toda clase de peligros y soportado toda clase de sacrificios, en las luchas por la integridad y la libertad de la propia patria y de la agena.

* * *

El 18 de Noviembre de 1855, se decretaba el establecimiento de una colonia agrícola militar que se compondría de 600 hombres, los que estarían sujetos á las mismas orde-

nanzas militares que el resto del Ejército, é iguales serían también los racionamientos y vestuarios.

Su misión era la de propender al adelanto de Bahía Blanca, que sería por el momento, su punto de residencia; pero, reservándose, el Gobierno, el derecho de enviarlos donde lo creyese más conveniente y más oportunos sus servicios.

Se daba al mismo tiempo, la dirección de la colonia y el mando del cuerpo al coronel señor Silvino Olivieri, quien inmediatamente se ocupó de organizarla, tomando para plantel unos 150 soldados voluntarios, todos ellos pertenecientes á la antigua Legión Valiente; algunos con familia.

Al distinguido mayor D. Eduardo Clerici, se le confirmó en su empleo alcanzado antes en la Legión Valiente, y se le nombró 2.º Jefe de esta nueva Legión. Cargo del que tuvo que retirarse á los pocos meses por enfermedad, de la que desgraciadamente falleció en Octubre de 1856.

Fué esta una verdadera pérdida para el cuerpo y la empresa. Su temperamento enérgico y al mismo tiempo afable y culto, al par, de su excelente preparación militar; de su amistad y confianza con el coronel, le hacían uno de sus primeros colaboradores. En los primeros meses de hallarse en Bahía Blanca, habiendo entrado en relaciones con las tribus indígenas, ya había empezado á cultivar relaciones amistosas, en bien naturalmente de la misión civilizadora que llevaba la Legión.

En estas primeras gestiones, que fueron de paz, se había granjeado la amistad del mismo cacique general D. Juan Calfú-curá, de quien mereció la distinción de un obsequio amistoso, el regalo de una hermosa manta ó poncho pampa, y de un caballo «parajero» (buen corredor, bien adiestrado).

Es indudable que sus gestiones habrían alcanzado gran éxito, para bien de aquella población naciente, si el malogrado mayor

Clerici no le hubiese tocado desaparecer á tan temprana edad

Casado en el país, dejó á sus dignos hijos, un nombre al par que heróico, bien honesto, por cierto.

* * *

1.—Legión Agrícola-Militar.—Este cuerpo tomó el nombre de «Legión Agrícola Militar», adoptando como uniforme, el traje que usaron los zuavos franceses en la campaña de Crimea.

El 19 de Diciembre del mismo año 1855, el coronel Olivieri acompañado de la brillante oficialidad de la Legión, se apersonó al Ministerio de la Guerra y: «manifestó la satisfacción que tenía de presentarle, al señor Ministro, los oficiales del cuerpo, cuyas nobles aspiraciones eran corresponder á las esperanzas y á la confianza que el Superior Gobierno, había depositado en ellos, admi-

tiéndoles en el número de los defensores de la patria, que era la suya adoptiva, y por la que sentirían orgullo en derramar su sangre, si llegaba á ser necesario; considerando mientras, sumamente honroso para ellos que el progresista Gobierno del Estado de Buenos Aires, les asociara en la misión civilizadora en que estaba empeñado.»

El Ministro contestó: «Que agradecía la manifestación que le hacían, y que el Gobierno veía con sumo placer el desarrollo del movimiento que había iniciado, respecto del establecimiento de colonias militares, que le era muy agradable ver en ese momento reunidos tantos hombres jóvenes y robustos, llenos de vida y bien dispuestos, para quienes no era un deber, ni una necesidad, la azarosa carrera de las armas; que con noble abnegación iban á empuñar la espada que debía servir de garantía al trabajo honrado y civilizador que emprendían, perseverantes; conquistando así, de la manera más hermosa un lugar en la tierra de su

elección, labrándose al mismo tiempo un porvenir, con verdadera gloria».

Al despedirles el Sr. Ministro agregó: «Que podían estar seguros de que, la noble y digna resolución que habían tomado, que revelaba almas muy bien templadas y corazones generosos, serían acompañados por los votos de todo un pueblo que les contaría siempre entre sus mejores hijos adoptivos, deseándoles fortaleza en las fatigas, victoria en los combates y prosperidad en la gran empresa que acometían.»

Por ese entonces era Gobernador y Capitán General del Estado de Buenos Aires, el insigne patricio Dr. Pastor Obligado, y Ministro de Guerra y Marina, por cuyo departamento se organizaba este cuerpo de soldados agricultores, el no menos insigne ciudadano don Bartolomé Mitre.

* * *

2.—Bandera de la Legión.—El 11 de Enero de 1856, le fué entregada la gloriosa bandera azul y blanca, que había sido de la «Legión Valiente», y como la «Legión Agrícola-Militar», contaba en sus filas, con la casi totalidad de los jefes, oficiales y tropa sobrevivientes de aquella, que tanto se distinguieran en el sitio de Buenos Aires; no hubo naturalmente ningún inconveniente en considerar á este cuerpo de nueva creación, como si fuese la continuación del anterior, que tanto aprecio había sabido conquistarse, algunos años antes, por el pueblo de Buenos Aires.

En virtud de esta consideración fué que el Gobernador del Estado, al entregarles la bandera, les dirigió las siguientes palabras:

«Cuando la «Legión Valiente», depositó esta bandera en manos del Gobierno, la entregó llena de gloria. Hoy os la vuelve á entregar con la fundada esperanza de que en medio de los combates alcanzaréis nuevos triunfos para la patria.»

Entonces el coronel Olivieri contestó: «Que haría de su parte todo cuanto estuviera en su mano para que los soldados confiados á su mando, fuesen en todas circunstancias dignos de la confianza que el Superior Gobierno les dispensaba.»

El 22 de Enero de ese año embarcóse el coronel Olivieri con los oficiales y algo más de la mitad de la tropa que debía formar la Legión, pues aún no tenía los 600 hombres que estaba autorizado á contratar, quedando en esta ciudad el capitán don Felipe Caronti, encargado de enrolar los que faltaban, hasta completar el número indicado.

El coronel, oficiales y tropa fueron despedidos á bordo por el Sr. Ministro de Guerra. El número de soldados que se embarcaron para esa primera expedición ascendía á 352.

Llegaron á Bahía Blanca el 5 de Febrero de 1856, siendo recibidos por los habitantes que aquel punto, con grandes muestras de aceptación y prodigándoles las más cor-

diales atenciones. El coronel hizo repartir una proclama impresa por la que: «rogaba á los habitantes de Bahía Blanca, vieran en los legionarios tan solo á hermanos que querían ayudarles á continuar la gran obra de la población de aquella rica y extensa parte sud del Estado de Buenos Aires».

* * *

Desde esa fecha hasta el 1.º de Julio del mismo año, en que se echaron los cimientos de «Nueva Roma», punto elegido y denominado así por el coronel, sobre el río Sauce Chico, á unos 25 kilómetros al oeste de Bahía Blanca, para que sirviera como de centinela avanzado de la población nombrada, contra los avances de los indios salvajes; la Legión se ocupó de instruirse y organizarse definitivamente, explorando el territorio por sus frecuentes ejercicios y reconocimientos.

La Legión se componía de un destacamento de las tres armas. Además de tener seis compañías—como tenían entonces los batallones de infantería—contaba con una batería de Artillería de Campaña á las órdenes del capitán don Juan Penna (hoy coronel retirado y guerrero del Paraguay) padre del distinguido médico don José Penna; y, un escuadrón de Caballería, á las órdenes del capitán don Mariano Barilari, —competente oficial de escuela—fallecido de enfermedad á los 48 años, en 1867.

* * *

3.—D. Mariano Barilari.—Era otro patriota y emigrado político, bizarro oficial natural de Rimini (Estados Romanos), nacido en 1819, militar de escuela, ex-teniente de la Guardia Real; quién obedeciendo á los antecedentes liberales de su distinguida familia, tomó conjuntamente con su señor padre,

que era coronel, parte muy activa en la gran revolución liberal del año 1848, que convulsionó á varios estados europeos. Después de luchar en Italia como mejor pudo, se vió obligado á emigrar como muchos otros patriotas. Hombre de muchas energías y de carácter, con una ilustración poco común, se vió alejado de su querida patria, y después de haber estado algún tiempo en Inglaterra, país único entonces, donde se respetaba á los hombres liberales, el destino le arrojó á las playas del Río de la Plata, en momentos que el Estado de Buenos Aires, separado de la Confederación, luchaba heroicamente por la reorganización, la libertad y la unión nacional.

Amigo, correligionario y compañero de armas del coronel Olivieri, no vaciló, ni un sólo momento, en acompañarle á formar la Legión Agrícola-Militar. Fué dado de alta como teniente en Enero de 1856, ascendiendo, más tarde á teniente primero y á capitán por sus relevantes servicios. En la Legión



Capitán MARIANO BARILARI

sirvió tres años, asistiendo á todas las campañas y acciones de guerra que se realizaron en esa época; campañas de «Salinas Grandes», combates en Bahía Blanca y batalla de Pigüé, contra las indiadas del temible cacique-general Calfú-curá. Obteniendo después su baja por enfermedad; habiéndosela otorgado el Superior Gobierno, con uso y goce de uniforme, como distinción especial, por sus abnegados y desinteresados servicios.

Tomó nuevamente servicio para la campaña de Cepeda. Sus ideas liberales y temperamento de patriota genuino, le lanzaron naturalmente, otra vez á tomar las armas para cooperar á hacer triunfar lo que él consideraba su dogma político, y combatir lo que reputaba contrario á tales principios de liberalidad civilizadora. Se embarca, así, en la escuadra, como teniente de la Brigada de Infantería de Marina que se organizó para esa campaña; toma parte en el combate naval de San Nicolás, en Octubre

de 1859; y terminada la guerra, se aleja nuevamente del servicio.

Poco antes de esta campaña tuvo ocasión de desempeñar una comisión importante y arriesgada, con el mejor éxito. Fué enviado al Rosario de Santa Fé á hacer un reconocimiento, lo más prolijo que le fuera posible de las posiciones, organización, elementos, etc., etc., del ejército de la Confederación, que se preparaba para la guerra. Era, como es fácil de presumir, una comisión bien difícil y peligrosa; pues, en el caso de ser descubierto, habría pagado con la vida su temeraria misión. Pero debido á su perspicacia y sangre fría, desempeñó tan bien su importante comisión, que el Gobierno del Estado de Buenos Aires, después de enterarse de sus prolijas y escrupulosas informaciones, le regaló una espada de honor, como una distinción especial.

Este distinguido patriota y desinteresado servidor de nuestro país, falleció de enfermedad en Buenos Aires, jóven aún, á los

48 años de edad, en 1867, dejando, no obstante una familia de hijos argentinos, herederos de un nombre glorioso y honesto, que á su vez han sabido honrar en todas circunstancias: los distinguidos marinos contraalmirante y capitán de navio don Atilio y don Emilio Barilari, y el ingeniero don Mariano Barilari.

Los Barilari descienden de familias de guerreros, y su genealogía, que se encuentra impresa en la Biblioteca Municipal de Rimini, dice que sus antepados fueron los célebres Barilla, guerreros de fama que tanto brillo dieron á las causas por las que lucharon, como á sus propios nombres, por los eficientes servicios que siempre prestaron á su patria, en las cruentas luchas por su libertad.

El apellido Barilari es, pues, una derivación de Barilla, ocurrida por causas que no conocemos y que probablemente no tienen justificación, como ocurre en muchos otros casos análogos.

4.—El coronel D. Juan Penna.—Otro patriota y emigrado italiano, casado en el país, padre del muy distinguido médico señor Dr. José Penna, Director de la Asistencia Pública, de esta capital.

Este benemérito soldado, que felizmente vive aún, nació en Milán el 11de Abril de1830: tomó parte como soldado voluntario, en su patria, en las campañas por la unidad de Italia, en los años 1848 y 1849, por las que el gobierno italiano le distinguió confiriéndole una medalla de plata, con dos pasadores y cuyo diploma dice así:

«*Medaglia commemorativa delle guerre per l'indipendeza é l'unitá d'Italia.—Istituita dal R. Decreto del 4 Marzo del 1865*».

«*Il Ministro della Guerra*,

«Dichiara: che il giá soldato Penna Giovanni, appartenente al 19º reggimento «Volontari Italiani Lombardi», ha fatto la campagna del 1848-49, per cui ha diritto di fre-

giarsi della medaglia suddetta, accompagnata da due fascette corrispondenti alle campagne, cui prese parte.»

Dato á Roma, il 15 Gennaio del 1890.

Per il Ministro,
CORVETTO.

Como muchos otros emigrados patriotas italianos, vino á nuestro país, muy jóven aún, pues sólo tenía 22 años, y desde el primer momento se alistó en el ejército de Buenos Aires, presentándose voluntario el 1º de Enero de 1853, á la «Legión Valiente», organizada por el coronel Olivieri, en la que fué dado de alta como sargento 1º, tomando parte en todas las acciones, en que se distinguió ese cuerpo y que hemos relatado más arriba, haciéndose notar siempre por su iniciativa é intrepidéz, hasta que fué licenciado por su voluntad, como todos sus compañeros, luego que hubo terminado la guerra; mereciendo el «Cordón de Honor», con que el Gobierno del Estado de Buenos



Coronel JUAN PENNA

Aires, premió los abnegados servicios de la «Legión Valiente»; muy especialmente por la heróica conducta, de este cuerpo, en el combate del 30 de Mayo de 1853.

En Noviembre de 1855, fué dado de alta como teniente 2º en la «Legión Agrícola Militar», que al mando del nombrado coronel señor Silvino Olivieri, marchó á Bahía Blanca; tomó parte en la fundación de «Nueva Roma», y en diversas expediciones y combates contra los indios salvajes de las pampas.

Fué de los más distinguidos oficiales que colaboraron á la reorganización de la «Legión Militar», al mando del coronel señor Antonio Susini, tomando parte á sus órdenes, en 1857, en la expedición á «Salinas Grandes», en la división Bahía Blanca, al mando del coronel señor Wenceslao Paunero, que formaba parte del «Ejército del Sur», bajo el mando en jefe del señor coronel don Nicolás Granada; distinguiéndose en la batalla de Figüé, los días 15 y 16 de

Febrero de 1857; y, más tarde, en el asalto de Bahía Blanca, por los indios pampas y araucanos, el 19 de Mayo de 1859.

Este soldado de verdadera iniciativa, era como Garibaldi, Susini, Charlone, Barilari y tantos otros, tan apto para servir en el ejército en tierra, como en el mar; así vemos que, en Julio de 1859, pasa á continuar sus servicios á la escuadra, en la que permanece hasta concluída la campaña de Cepeda; asistiendo al combate naval de San Nicolás á bordo del vapor de guerra «El Guardia Nacional», el 25 de Octubre del mismo año.

Concluida la campaña, solicita nuevamente su baja, y el Superior Gobierno se la concede en los términos más honrosos, en Diciembre de 1860, manifestándole en la nota que se le pasa, que se tendrán muy en cuenta sus cualidades sobresalientes, para emplearle con preferencia en la primera oportunidad que se presente.

Esta oportunidad no debía hacerse espe-

rar mucho; y, en efecto, el 9 de Setiembre de 1861, fué de nuevo dado de alta á las órdenes del entonces sargento mayor don Carlos Forest, como instructor de un escuadrón de artillería; pasando en Octubre del mismo año al regimiento de artillería, hasta el 9 de Julio de 1870, á las órdenes del señor general don Julio de Vedia y sucesivamente de los coroneles Mitre, Viejobueno y teniente coronel Maldones.

Hizo toda la campaña de Corrientes y del Paraguay contra el mariscal F. Solano López, desde Abril de 1865, hasta su terminación en Diciembre de 1869; hallándose en todas las batallas y acciones de tan cruenta guerra.

En 1868, marchó á las órdenes del general señor Emilio Mitre, á la campaña de Corrientes, á sofocar la rebelión que tuvo lugar aquel año, volviendo, enseguida á las órdenes de dicho jefe, á continuar la campaña del Paraguay.

Hizo la campaña de Entre Ríos, desde Ju-

lio de 1870, á Junio de 1871, contra la primera rebelión del general Ricardo López Jordán; encontrándose en el Paraná, en el ataque que llevaron á esta plaza las fuerzas de dicho caudillo, en Diciembre de 1870, siendo rechazadas. Hallábase entonces á las órdenes del señor coronel don Francisco Borges.

En Junio de 1871, marchó á la «Frontera Norte» de Buenos Aires á las órdenes del mismo coronel Borges y permaneció en ella hasta el 1º de Mayo de 1873, que pasó á prestar sus servicios al Colegio Militar.

En este servicio desempeñó el puesto de instructor práctico del arma de artillería, á entera satisfacción de la Superioridad.

En 17 de Noviembre del mismo año 1873, pasa al ejército de operaciones en la segunda campaña de Entre Ríos, contra la nueva rebelión del general Ricardo López Jordán, permaneciendo en la guarnición del Paraná hasta la conclusión de la guerra, en Febrero de 1874.

Durante la revolución de Buenos Aires en 1874, prestó sus servicios en la guarnición de la isla de Martin García, á las órdenes del coronel, después general de división, señor José M. Bustillos.

En 2 de Enero de 1875, fué nombrado Inspector de Talleres del Arsenal Principal de Guerra, habiendo desempeñado varias veces la dirección del mismo, en calidad de interino. En este puesto, que desempeñó con su iniciativa y honestidad proverbial de siempre, sirvió hasta 1896, fecha en que por la nueva legislación militar, pasó á la situación de retiro, con su sueldo íntegro, como única compensación á sus eficientes y dilatados servicios.

* * *

Ha merecido las siguientes condecoraciones:

Cordones por el sitio de Buenos Aires,

ganados como sargento 1º en la «Legión Valiente» en 1853.

Campaña del Paraguay: Medalla por la toma de Corrientes; medalla por la batalla de Yatay; medalla por la rendición de Uruguayana; Cordones por la batalla de Tuyuty; medallas por dicha campaña, conferidas por los tres gobiernos aliados: Argentino, Brasileño y Uruguayo.

* * *

5.—Muerte del coronel Olivieri.—El 12 de Octubre de 1856, llegó á Buenos Aires la infausta nueva de que el digno caballero y patriota prestigioso de 1848, en Italia, y valiente guerrero de la defensa de Buenos Aires en 1853, había sido asesinado en Nueva Roma, por algunos individuos que formaban parte de la colonia militar á sus órdenes.

Este desgraciado suceso acaecido el 28

de Setiembre del año expresado, fué debido á lo siguiente: el malogrado coronel Olivieri, como ya hemos dicho, tenía autorización para contratar hasta 600 hombres, y como sus antiguos compañeros de armas no pasaban de unos 150 á 200, el resto que había llevado ya á la colonia, y que alcanzaba hasta el número 352 eran elementos heterogéneos, tomados sin mucha escrupulosidad, é indudablemente se habrían introducido algunos delincuentes, escapados quién sabe de donde, como ha ocurrido muchas veces en tales casos, cuando no se ha tomado una buena información de las gentes al ser reclutadas.

Por otra parte el benemérito coronel, si bien sus cualidades de soldado intrépido eran insuperables, no era el hombre más aparente para la dirección de una colonia agrícola: un hombre no puede servir para todo, y en nuestro país ha sucedido, con harta frecuencia, esto de emplear un ciudadano en un puesto de importancia, por haber de-

mostrado buenas aptitudes en otra rama cualesquiera del saber, ó de la administración.

Léase más adelante, en comprobación de lo que arriba decimos, un artículo del general Mitre, inserto en *La Nación* del 17 de Octubre de 1883, con motivo del fallecimiento del mayor Felipe Caronti, ocurrido en Bahía Blanca, quién también había tomado parte en la organización de dicha Legión, y á quién no se le había escuchado. Además, como en semejantes casos, la fatalidad, parece que interviniera, el mayor Clerici, tampoco se hallaba en Bahía Blanca, pues había regresado á mediados de aquel año, enfermo, como ya lo hemos dicho, faltando así otro de los principales y amigos del coronel, cuya moderación, prudencia y energía, tal vez, habría podido in fluir y evitar tan desgraciado suceso.

De todas maneras cualquiera que sea el error cometido, no puede ni siquiera servir de atenuante en lo más mínimo á los des-

almados que ejecutaron tan abominable asesinato, arrojando una mancha sobre el cuerpo á que pertenecían, y sobre la bandera gloriosa que el Gobierno les había confiado «para que alcanzaran nuevos triunfos, para la patria y su propio buen nombre.»

El 28 de Setiembre, como á las tres de la mañana tuvo lugar el asesinato en Nueva Roma. Los sublevados rodearon el rancho en que dormían el coronel Olivieri, el capellán Casanova, y, hacia la puerta, el fiel Tomaello asistente del coronel. Los asesinos hicieron varias descargas y, en el acto, el coronel tomó su espada y su revólver [1], salió del rancho descargó su revólver y se batió á sable, matando é hiriendo á algunos, pero cayó acribillado de heridas. Su fiel Tomaello, que al salir el coronel, le había querido escudar con su cuerpo,

(1) Un revólver con recámaras á pistón, rica arma de fabricación francesa.

había sido el primero en caer para no levantarse más. El capellán Casanova, que recibió un balazo en un hombro, falleció días después, en Bahía Blanca, de resultas de la herida.

Olivieri había hecho cavar, en Nueva Roma, una cueva, cuyos vestigios aún existen, en donde tenía encerrados, por días ó semanas, como castigo disciplinario, á los individuos de mala conducta, viciosos, etc. Algunos días antes de su muerte, alguien le había hecho saber por anónimos ú otro medio, que se quejaban de tales castigos y que tramaban una sublevación; pero él, con su vehemente ademán de siempre, había dicho fuerte para que todos lo oyeran: «les haré fusilar, si embroman demasiado, y no quieren cumplir sus compromisos y portarse con la compostura que es debido.»

El día 27, por la mañana, había ido al pueblo, y al regresar el 28, temprano, había invitado á acompañarle, al cura de Bahía Blanca, señor Casanova, que era su amigo,

de manera que, al verle regresar á Nueva Roma, con el capellán, los que ya tramaban su asesinato, se apresuraron á realizarlo, tal vez creyendo que en realidad tuviese la idea de fusilar algunos, lo que no debe tomarse por cierto, ni como causa atenuante, puesto que está comprobado que ya tramaban desde días antes el crímen que realizaron. Por otra parte es seguro que Olivieri ni tuvo la intención de aplicar semejante pena, que sólo el Consejo de Guerra la habría podido decretar por causa justificada; siendo además, el coronel, en el fondo, un hombre generoso y bueno para con todos, hasta para con los mismos malvados, á quienes consideraba más bien como á unos desgraciados.

Estas son las versiones que muchas veces han llegado hasta nosotros, sólo de oidas; pero que creemos las más verídicas.

Los asesinos y principales complicados, todos de la clase de tropa, desertaron enseguida y no se supo más de ellos.

Algún tiempo después de tan lamentable suceso, llegaba el capitán Caronti, en buques de vela, desde Buenos Aires, con el resto de contratados para la Legión, quien contribuyó en gran parte, á serenar los ánimos, con los demás oficiales del cuerpo; pues Caronti era generalmente respetado por su constante espíritu imparcial, enérgico y justiciero.

En conocimiento de estos hechos el Gobierno, nombró una comisión compuesta de los coroneles don Ignacio Rivas y don José Murature, para que conjuntamente con el capitán Caronti, tomasen las medidas ejecutivas, que el caso requería é informa ran al Gobierno, aconsejando la resolución definitiva que, que á su juicio debía tomarse.

Nada había que hacer con los cabecillas y actores, que se habían evadido desde el primer día, á raíz del abominable crímen cometido; sólo quedaban algunos malos elementos á quienes se les dió de baja, expidiéndoseles sus pasaportes; regresando des-

pués á la capital los señores comisionados Murature y Rivas, con el informe del caso; quedando la legión interinamente al mando de Caronti.

* * *

6.—Discurso del general Mitre, en la tumba de Olivieri.—El 31 de Marzo de 1857, llegaron los restos del malogrado coronel Olivieri á Buenos Aires, siendo desembarcados el 4 de Abril y recibidos por su familia y una comisión especial.

Olivieri era casado en la distinguida familia porteña de Cambaceres, pero dados sus eminentes servicios y sus relevantes cualidades, el Gobierno resolvió recibir sus restos oficialmente, y al depositarlos, el día 5 del mes expresado, el regimiento 2 de línea le rindió los honores de ordenanza, y al cerrar la tumba que debía guardar sus restos tan queridos del pueblo

porteño el Ministro de la Guerra general don Bartolomé Mitre, pronunció el sentido y magistral discurso siguiente:

«Señores:

«Bajo el cielo expléndido que nos cubre, los compatriotas del coronel Olivieri, se harán por un momento la ilusión que se hallan bajo el risueño cielo de Italia; y en las brisas tibias y perfumadas de esta atmósfera, respirarán el aire de la lejana tierra clásica del heroismo, del saber y del infortunio, que engendró á Scipión, á Dante y á Maquiavelo; donde se meció la cuna de Olivieri.»

«Vosotros italianos, hermanos por origen del coronel Olivieri, recogisteis en vuestro seno las aspiraciones ardientes de su alma entusiasta y juvenil, que se preparaba al heroismo, en medio de los grandes recuerdos que templan los corazones fuertes».

«Nosotros, más felices y más desgraciados al mismo tiempo, le recibimos descono-

cido, le coronamos vencedor, le arrancamos á las masmorras de su patria, y hoy le llo-ramos martir, como á nuestro hermano de elección».

«Por eso podemos decir que esos despojos que yacen inanimados, son huesos de nues-tros huesos, y que la sangre generosa que derramó, era sangre de nuestra sangre».

«Era Olivieri uno de esos robustos esla-bones de la triple cadena que liga al mun-do nuevo con el antiguo mundo, que se manifiesta por la emigración que hoy llega á nuestras playas, y que algún día fecunda-rá nuestros desiertos. La emigración del trabajo que viene á pedir el bienestar á es-tas regiones hospitalarias; la emigración de las ideas que viene á nutrir nuestro es-píritu y educar nuestras poblaciones; la emigración del sacrificio y de la gloria, la más noble, la más generosa de las tres, que viene á traernos el contingente de sus sim-patías y de su sangre, que consagra con abnegación á la defensa de los grandes prin-

cipios que constituyen nuestro dogma político».

«A esa noble emigración de los hijos del heroísmo y de la gloria, á esa generosa escuela, de que Garibaldi es la más alta manifestación en el Río de la Plata, pertenecía el coronel Olivieri. Él fué una de esas brillantes emanaciones de la Italia, que suele transmitirnos en el alma de sus hijos, el aliento viril de la antigua Roma y el espíritu democrático de las repúblicas de la Edad Media».

«Descansa en paz en esta tierra de tu adopción, valiente y malogrado coronel Olivieri. La patria que te adoptó por hijo te abrigará cariñosamente con su manto en la mansión helada del sepulcro; te contará en el número de sus valientes soldados, y esculpirá tu nombre en las tablas de su martirologio. Al descender al sepulcro, manos amigas se posarán sobre tu cabeza».

«Otros más felices marcharán algún día tras de tus huellas sangrientas, en la árdua

y arriesgada empresa que habías acometido. Tu nombre se levantará entonces del sepulcro, para guiar á las falanges de la civilización, que imitando tu noble ejemplo, marchen á conquistar el desierto contra la barbarie. Tu estatua levantada en el sitio donde rendiste noblemente tu vida, será la piedra angular de la colonización, en las vastas soledades del sud».

«Adiós valiente y desgraciado coronel Olivieri, *hermano de causa y de principios*, á cuyo lado combatí. Adiós por siempre». [1]

* * *

7.—La Legión Militar reorganizada por el coronel Susini —De regreso la comisión, nombrada más arriba, elevó su informe al Superior Gobierno, diciendo que la Legión había quedado en su orden restableci-

(1) Bartolomé Mitre.—*Arengas*, tomo I, págs. 142 y 143.



CORONEL ANTONIO SUSINI

do; dando cuenta, además, minuciosamente sobre todo lo que había ocurrido, y opinando que era necesario nombrarle un jefe capaz de dirigirla debidamente, ya fuera que debiese seguir como colonia agrícola, ó ya como cuerpo armado, formando exclusivamente, parte del Ejército.

El Gobierno ofreció el mando al capitán Caronti, quien en el caso de aceptar, habría sido ascendido á jefe de la colonia; éste agradeció debidamente á la superioridad el acto de confianza, pero no aceptó. La organización del cuerpo no le satisfacía, se habían desoído sus ideas desde un principio, gran parte de la gente no servían para colonos (la gran mayoría no eran agricultores) se habían mezclado el buen elemento de la antigua Legión, con elementos hetereogéneos buenos para ser quemados en acciones de guerra, pero no para colonos.

El Gobierno enterado del informe circunstanciado de los comisionados coroneles Ri-

vas y Murature, y capitán Caronti, resolvió nombrar jefe del cuerpo al teniente coronel Antonio Susini, que era uno de los fundadores de la Legión Italiana de Montevideo en 1843; aceptando la idea de transformar definitivamente la Legión en cuerpo del ejército.

El comandante, después coronel, Susini gozaba de verdadero prestigio, entre sus connacionales y asimismo entre los argentinos, á la par de los cuales había combatido denodadamente y con pericia militar.

El Gobierno le nombró y lo dió sus instrucciones, autorizándole, con arreglo á los informes susodichos, á tomar todas las medidas que fueran más prácticas.

El 27 de Noviembre de 1857, se le extendió el nombramiento y á los pocos días se embarcó, llevando como 2.º Jefe al mayor D. Juan Bautista Charlone, algunos oficiales, entre otros á los capitanes: Sagari, Zonza, Valerga, etc., y unos cuarenta soldados, todos ellos de los que habían servido con

él en Montevideo y en la antigua «Legión Valiente» en 1853.

Llegado á Bahía Blanca y con arreglo á las instrucciones recibidas, se licenciaron á varios verdaderos agricultores é industriales, etc., entre otros algunos que tenían familia, los que se quedaron definitivamente como pobladores de Bahía Blanca, donde obtuvieron tierras y formaron sus hogares honestos, y cuyos apellidos aún llevan varias familias descendientes de aquellas, en la hoy importante ciudad de Bahía Blanca.

* * *

8.—La Legión en la División Bahía Blanca.—Con lo restante, la parte que podría llamarse la más aguerrida, se formó un verdadero cuerpo de infantería, que formó parte de la División Bahía Blanca, desde ese momento y bajo la extricta disciplina militar adquiere su antiguo explendor, como lo

comprueba la siguiente nota del General Comandante de la División expresada, cuya proverbial austeridad fué de continuo respetada en el Ejército Nacional. Véase en efecto, lo que dice el general D. Wenceslao Paunero, que es á quien nos referimos:

«*Al Señor Comandante é Inspector General de Armas:*

«Doy cuenta á V. S. que á principios de Diciembre de 1857, en que merecí el honor de hacerme cargo del mando en Jefe de la División Bahía Blanca, formó parte de ésta la «Legión Militar» al mando de su distinguido jefe el teniente coronel D. Antonio Susini, quien hizo á mis órdenes la campaña de Salinas Grandes, asistiendo á la batalla de Pigüé, contra los indios chilenos de Calfú-curá; terminando entonces esas operaciones, en el invierno de 1858, época en que el Ejército del Sud, tomó cuarteles de invierno en la Sierra de la Ventana, y en el

cual, en Julio de 1858 el teniente coronel Susini mereció el grado de coronel».

«Durante nueve meses que la «Legión Militar» estuvo á mis órdenes, la conducta de este cuerpo, y por consiguiente la de su jefe, mereció la consideración del ejército todo y especialmente de la División á que pertenecía, por el orden y disciplina con que se ha distinguido. Con tal motivo tengo la satisfacción de afirmar que, todo esto fué debido exclusivamente á los desvelos del coronel Susini, siendo de notoriedad pública que á la energía desplegada por este distinguido jefe, se debe que esa tropa, en cuyas filas hubo quien cometiera el escándalo de matar á su primer jefe, el coronel Olivieri, en el motín que tuvo lugar en Nueva Roma, observara la más extricta disciplina, bajo la mano vigorosa del nombrado coronel Susini; al grado de convertirse en modelo de orden el cuerpo en que antes se produjo el desquicio y la insubordinación».

«Para concluir agregaré que: durante esos

nueve meses, y en la batalla de Pigüé, [1] en que los tiros certeros de dos piezas de á cuatro de la Legión contribuyeron á introducir el desorden entre las indiadas enemigas; durante ese largo tiempo y la acción de guerra, no he tenido sino justos motivos para elogiar la noble conducta de dicho jefe y de la tropa á sus órdenes, en medio á las inclemencias de aquellas regiones, en el crudo invierno de 1858, y de todas las penalidades consiguientes á la expedición en el desierto».

GENERAL WENCESLAO PAUNERO.

* * *

El 19 de Mayo de 1859, [2] como á las tres de la mañana fué asaltado el pueblo de Bahía Blanca por una indiada, cuyo número

(1) Librada el 15 y 16 de Febrero de 1858

(2) Una calle de Bahía Blanca tiene por nombre esta fecha, en su conmemoración.

no bajaría de dos mil quinientos á tres mil hombres «de lanza». Éstos, penetraron hasta el centro del pueblo, sin que se les pudiera oponer resistencia, debido á la obscuridad que era muy intensa. El coronel Susini ordenó al mayor Charlone que con el capitán Rodino y dos compañías, esperaran fuera del pueblo á los indios para atacarles cuando se retiraran, mientras él, el capitán Caronti y otros oficiales con el resto de la Legión, en varios grupos defenderían las familias de una parte del pueblo, como se pudiera; pues otras partes de la defensa, estaban á cargo de las otras tropas de la Guarnición.

Los indios en crecido número se habían reconcentrado en una casa quinta que tenía arrendada la Comandancia para depósitos y allí fueron batidos por las fuerzas de la guarnición; como en otros varios puntos del pueblo por las fuerzas de Susini, Caronti, Sagari, Penna, etc.; y cuando muchos de los indios rechazados se retiraban, los que

Argentino», que ocupaba entonces, las dos manzanas A y B que dan al frente S. O. de la hoy plaza Rivadavia de Bahía Blanca. Los retenes se apostaban desde la hora de lista mayor, hasta la salida del Sol; esto es, hasta después de la «diana», y de efectuada la descubierta de la mañana.

Si había novedad, esto es, si se avistaban ó se tenían noticias de que invadían los salvajes, tanto de día como de noche, la señal de alarma para que cada uno ocupara su puesto, en el más breve tiempo posible, eran tres disparos de cañón, que se hacían por la Guardia de Prevención del Fuerte.

Las fuerzas de la Guarnición se componían de: dos compañías de infantería; una de caballería y una de artillería, todas de línea; más una compañía de infantería y dos de caballería de guardias nacionales que la formaban todos los argentinos en estado de llevar armas; y además: dos compañías de caballería de «Indios Amigos», indígenas nativos de Bahía Blanca, muy fieles á aquel

vecindario, y quienes solían prestar muy buenos servicios. En conjunto entre fuerzas de línea, guardia nacional é indios amigos formaban unos 600 hombres. Además la Legión Militar que tendría entonces unos 400 hombres.

Más tarde, al retirarse la Legión, como lo veremos más adelante, la Guarnición de Bahía Blanca, se compuso más ó menos de las mismas unidades, aunque disminuídas en su efectivo, cuyas bajas no las reponía el gobierno: sin duda por estar empeñado en otras guerras: como la del Paraguay, las dos de Entre Ríos, y otras campañas del interior. Entonces se formaron dos compañías de extranjeros, italianos en su mayor parte, que aunque no revistaban, servían en la defensa del pueblo cuando las circunstancias lo exigían. Fué su comandante D. José Cavallo, italiano antiguo legionario de Olivieri.

* * *

1859.

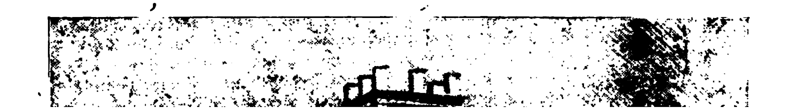


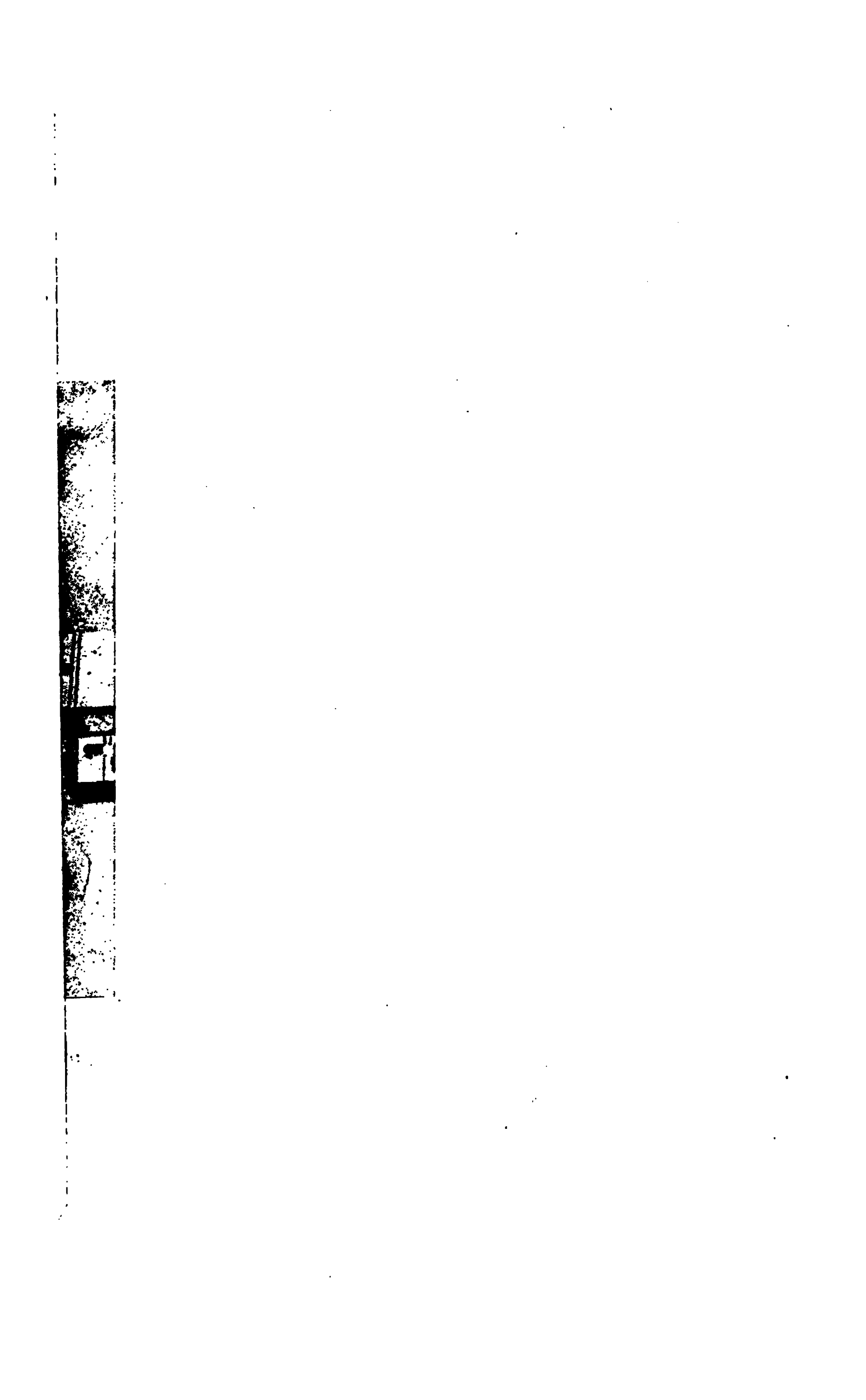
PLAZA DE BAHIA BLANCA

Entrada y Bastion Norte del Cuadro Costado Nordoeste de la Plaza y la Capilla
todo visto desde la Oficina de la Comision

1859

Primeras escuelas de niñas y varones é Iglesia proyectadas y construídas, de orden del Gobierno del Estado, bajo la dirección del Mayor D. Felipe Caronti, en Bahía Blanca en 1860





En Septiembre de 1859, partió la Legión al mando del mayor Charlone al interior de las pampas, donde tuvo un encuentro con los indios cerca de «Salinas Grandes», arrebatándoles ganados, batiendo á los salvajes y quitándoles algunos cautivos, distinguiéndose en esta acción los capitanes Valerga y Rodino.

* * *

9.—Caronti pasa á la Guarnición de Bahía Blanca, de orden superior.—El capitán Caronti, que era ingeniero—aunque no poseía diploma, pues, por haber tenido que emigrar á raíz de las campañas de 1848, de Italia, no había rendido su prueba final—y era hombre versado en ciencias: fueron requeridos sus servicios en Bahía Blanca, pasando á continuarlos á la Guarnición del «Fuerte Argentino», por disposición del Gobierno, dándosele de alta como capitán de

infantería de línea, y acordándosele la baja de la Legión Militar, con uso y goce de uniforme, como distinción por sus servicios prestados en el cuerpo.

En la Guarnición del Fuerte y «Frontera de Bahía Blanca», se hizo cargo de la Comisaría de Guerra, por disposición superior, de la Maestranza, etc., del Fuerte; corriendo con la reparación del armamento de la División, con la fabricación de municiones para fusil, carabinas y pistolas á pistón que se usaban entonces; como asimismo, con la fabricación de cartuchos para la artillería del fuerte.

Se hizo cargo, además, de la dirección de varias obras de verdadera importancia para el Bahía Blanca de aquel tiempo, mandadas ejecutar por el Gobierno, después de aprobar los proyectos por él presentados de orden del mismo Gobierno.

Construyó el primer muelle en el puerto, sobre el arroyo Napostá, sirviendo para descarga de materiales de guerra, y también,

para el pequeño comercio de aquel tiempo. Proyectó y construyó en 1860, las dos primeras escuelas comunes, una de niñas y otra de varones. La primera iglesia, y una pequeña capilla y cercado de ladrillos para Cementerio. Ejecutó la nivelación y desmonte de la Plaza Estomba, hoy Rivadavia, y del primer camino carretero del pueblo al puerto. Un puente sobre el arroyo Napostá. El primer polígono de Tiro, que se hallaba en las inmediaciones del terreno y edificios del «Saladero», sobre la margen izquierda del arroyo nombrado, á la altura de la «Loma del Paraguayo».

Introdujo el árbol llamado «pino marítimo», del que hoy se hallan muchas plantaciones en los alrededores de Bahía Blanca y Puerto Militar. Los primeros que él mismo plantó de semilla, son hoy grandes árboles, que se encuentran en los patios de la propiedad calle Soler núm. 173. Este árbol se produce maravillosamente en toda la región del sud, en terrenos arenosos y salados. El

haber hecho conocer este árbol, en esas regiones, ha sido sin duda una de sus obras más fecundas.

Levantó planos topográficos de la «Frontera», de gran parte del territorio, como antes había levantado el cróquis itinerario de la Expedición del coronel Granada á «Salinas Grandes». Apreció el primero, el relieve de las Sierras de la Ventana y de Curamalal. Practicó sondajes en el puerto y bahía, é informó al Gobierno Nacional, que el mejor punto para construir un puerto y muelles, etc., era el que hoy ocupa la Empresa del Ferrocarril del Sud. (Véase acerca de esto, el artículo de *La Nación*, inserto más adelante). Hizo observaciones meteorológicas con toda proligidad, al extremo que Mr. Gould, le llamaba «el infalible». Estas observaciones hechas tres veces por día durante veinticinco años, se hallan insertas en los «Anales del Observatorio Nacional de Córdoba», en la época en que era Director el sabio norteamericano Dr. Benjamín A.

Gould; y ocupan más de doscientas páginas en cuarto, bajo el rubro: «*Observaciones del mayor Caronti sobre: Temperatura; presión atmosférica; higrometría; irradiación solar; dirección y fuerza del viento; lluvia y climatología en general*». Estas observaciones las empezó el 27 de Enero de 1859, y fueron seguidas, sin interrupción hasta las 7 h. a. m. del día 16 de Octubre de 1883, día en que falleció el mayor Felipe Caronti, á las 10 y 30 a. m. de muerte repentina á los 70 años cumplidos de edad.

Caronti formó parte del Gobierno Provisorio de Como, en 1848, su provincia natal, teniendo á su cargo el Departamento de Guerra; y aquí, en la Argentina, patria de su adopción, fué: capitán, mayor graduado y mayor efectivo del Ejército, habiendo servido desde el 19 de Noviembre de 1855. Fué miembro honorario y efectivo de diversas asociaciones científicas argentinas y extranjeras, entre otras: la Científica Argentina; del Instituto Geográfico; de la Socie-

dad Geográfica Italiana di Firenze, después de Roma; de la Associazione Meteorológica Italiana di Torino; fué además: Agrimensor Municipal de Bahía Blanca, puesto que desempeñó durante varios años gratuitamente. Y en sus últimos años fué Agente Consular de Italia en Bahía Blanca, con permiso del Gobierno Nacional, por cuanto conservaba su grado de mayor en el Ejército de la Nación.

A su fallecimiento, *La Nación* del 17 de Octubre de 1883 publicó el siguiente artícu lo del general D. Bartolomé Mitre:

«FELIPE CARONTI.– Un doble duelo nos anuncia el telégrafo, transmitiéndonos la noticia de haber fallecido en Bahía Blanca Felipe Caronti cuyos servicios á la ciencia y á la libertad, harán siempre recomendable su memoria».

«La jóven generación estudiosa del día y aún los simples aficionados, conocían al Sr. Caronti por sus trabajos científicos. Él ha sido en efecto, uno de los obreros conscientes que han contribuido á acumular los

materiales de observación y echar los fundamentos de la meteorología argentina, á cuya historia quedará vinculado el apellido de Caronti».

«Pero no es esto solo: 18 años hacen que Caronti, terminaba sus estudios sobre Bahía-Blanca y determinaba el punto en que debía fundarse un puerto, que él mismo proyectaba y nadie quería realizar, hasta que manos extrañas han ido á levantarlo en el mismo paraje designado por el anciano que ha sucumbido sin ver terminada la grande obra, aunque tuviera la satisfacción de ver transformado, á impulsos del progreso moderno, el pueblo á que se había identificado por su larga residencia».

«Pero hay más: el hombre de bien que el país acaba de perder, había compartido en Europa las agitaciones de su generación, formando en las filas de la «Joven Italia», para redimir su patria de yugos extranjeros y segregaciones nacionales. Era un mazziniano de alma y corazón, lleno del fuego

sagrado que anima á los nobles corazones. Vencido en sus primeras luchas, después de una vida azarosa, abandonó la Europa y vino á América, como tantos otros italianos, cuyos nombres han sonado más tarde por todo el mundo».

«Había hecho suyo el lema latino dándole un ámplio y generoso sentido, que era su credo personal y llegará á ser una idea de todos los hombres; el romano había dicho: *ibi patria, ubi bene;* el hombre que acabamos de perder había dicho en sus mocedades, con el entusiasmo de la juventud: *ibi patria, ubi libertas.* Y esta hermosa palabra fué el mote de toda su vida; por eso se radicó en América formando en ella una familia de hombres honrados que llevan su apellido y sus virtudes, como herencia del justo que no puede morir en la memoria de los que le conocieron».

«La palabra libertad no había sonado en vano en aquellos labios, el antiguo mazziniano, desterrado como criminal por haber

peleado como bueno por su patria, fué también aquí un defensor de ese supremo bien de los hombres, que se llama «libertad política»; el antiguo miembro de la «Joven Italia», militó en las filas del gran partido de la libertad argentina, acompañándolo con igual desinterés, en la buena como en la mala fortuna, dando así un ejemplo vivo de fortaleza de alma y de firmeza de convicciones que se puede y debe presentar como modelo á los jóvenes del día, para enseñarles á perseverar en su ley, sin que nada los aparte de ella. Es por esto que Felipe Caronti no era un extranjero en el suelo de esta patria de sus hijos, que él amó como á su país, á cuya libertad se consagró y en cuyo servicio expuso su vida y perdió su fortuna».

«No, no era un extranjero en tierra argentina el Agente Consular de Italia en Bahía Blanca».

«Recordemos, en fin, que Caronti fué uno de los colaboradores del coronel Olivieri, en la fundación de la Colonia Nueva Roma,

cerca de Bahía Blanca; que la Nueva Roma poblada como la «ciudad eterna» por soldados agricultores, se deshizo y desapareció por no haberse oido sus consejos, y que cuando sus pobladores dispersos buscaban un refugio, no lo hallaron sinó en casa de Caronti, hogar de todos los desgraciados, asilo de todos los desvalidos».

«Los sobrevivientes de aquella atrevida empresa de colonización, habrán formado ayer en primer fila, en el doloroso cortejo fúnebre de Felipe Caronti, muerto para la vida, caído al final de la jornada, con el aliento varonil del alma y del cuerpo de los fuertes. Estamos con esos dolientes, si separados por la distancia, unidos por el espíritu, en la triste ceremonia; y, la pesadumbre del día de ayer se prolongará en nosotros como una larga proyección del afecto fraternal por el caballero, «sin miedo y sin tacha» que el pueblo entero de Bahía Blanca llora todavía y cuya muerte no será nunca bastante lamentada».

IV

Campaña de Pavón

Después de cuatro años de luchas constantes contra las tribus salvajes del sud, sobreponiéndose á toda clase de penurias, el Superior Gobierno del Estado, dispuso que la Legión Militar regresase á la Capital, donde eran requeridos sus servicios en la vanguardia del Ejército de operaciones contra el Ejército del general Urquiza, y el 29 de Julio de 1861 salía de la ciudad de Buenos Aires, acompañada por los vítores de un pueblo entusiasta, é iba á tomar parte, por segunda vez en nuestras contiendas civiles, en defensa de la libertad amenazada; en las campañas por la reorganización nacional.

El general Bartolomé Mitre, Comandante

en Jefe del Ejército de Buenos Aires, dispuso formara la 5ª Brigada, el Regimiento 6, de Línea, y la Legión Militar, mandados respectivamente por los tenientes coroneles Arredondo y Charlone. Esta brigada debía ser el modelo y el ejemplo de la abnegación y el valor en la batalla de Pavón librada el 17 de Setiembre de 1861. Charlone á quien enardecía el humo de la pólvora y cegaba su propio valor, era preciso tenerlo en la reserva, si no se quería comprometer el éxito de la operación; mandó tocar á la carga en cuanto sonaron los primeros tiros, su bravo tambor de órdenes, Carcanó, hacía sentir entusiasta, el toque, cuando un casco de metralla le arrebató la caja de guerra; otro tambor de órdenes le reemplazó al lado de Charlone y él, que no había sido herido, toma un fusil de un compañero caído y se mezcla á la compañía de vanguardia que al grito entusiasta de ¡adelante! ¡Viva la pátria!, cargaba á la bayoneta.

Aquella mezcla del heroismo criollo, del

valor legendario del 6 de línea, y de sus hermanos de causa los italianos de la Legión, pasó como una avalancha por el campo de la acción y pronto se vió á Charlone con sus soldados, en el centro de un batallón enemigo arrancando una bandera.

La lucha se empeña cuerpo á cuerpo, los soldados de uno y otro campo, hacen prodigios de valor; pero, al fin la disciplina, la pericia y la mayor instrucción, triunfan, y la infantería enemiga cede para no volver al combate.

El Gobierno del Estado de Buenos Aires, correspondiendo al valor y abnegación que la Legión y su Jefe demostraron, les comprende en el Decreto que confiere una mención especial á los cuerpos que se distinguieron, y al Jefe le manda extender los despachos de teniente coronel efectivo.

* * *

En el combate de «Cañada de Gómez», el 22 de Noviembre de 1861, formaba también en la vanguardia, siempre hermanada con el 6, de línea, y además, con el 1º de Caballería y el 2º Regimiento de la Guardia Nacional de Infantería, el todo bajo el mando del coronel D. Esteban García; las brillantes disposiciones que tomó el comandante Charlone, dieron origen á que se mencionaran especialmente, Jefe y Legión, en el parte de ese día.

* * *

1.—Espada de honor á Charlone.—Los italianos residentes en la ciudad de Buenos Aires, premian la valerosa figura del comandante D. Juan Bautista Charlone, con una espada de honor que llevaba grabado en la hoja esta sencilla inscripción:

«Omaggio del pasato, speranza dell'avvenire».

* * *

2.—Felicitación de Garibaldi á la Legión Italiana.—Cuando el invicto «Leone di Caprera,» tuvo noticia del triunfo de las armas de Buenos Aires en la batalla de Pavón, y de la participación honrosa que había tenido en él la Legión Italiana, cuyo personal eran en su gran mayoría, antiguos compañeros de armas suyos, les dirigió la siguiente hermosa carta:

Caprera, 15 Novembre 1861.

«Alla Legione Italiana di Buenos Aires».

«Avete combattuto valorosamente per la «libertá della Repubblica Argentina, che é «un popolo caro, onesto e generoso».

«Vi invio una parola di omaggio, d'affetto «e di gratitudine, in nome dell'Italia intera «e del vostro vecchio compagno d'armi».

G. Garibaldi.

* * *

3.—La Legión en el Rosario de Santa Fé. —Obtenido el triunfo en la batalla de Pavón, el Gobierno del Estado de Buenos Aires, dispuso quedara en el Rosario de Santa Fé, una fuerte guarnición, á fin de prevenir cualquiera tentativa ó golpe de mano, que se intentara desde el Paraná, y poder así asentar definitivamente la pacificación del país.

Con otros cuerpos, tocóle en suerte quedar en aquel punto á la Legión Militar la que por su conducta, se hizo especialmente acreedora al aprecio del pueblo; conservándose por largo tiempo el recuerdo cariñoso, que los bravos legionarios supieron inspirar.

Además, Charlone estableció talleres mecánicos, en aquella ciudad, á fin de que su estadía fuera provechosa, pues el soldado podía así adquirir hábitos de trabajo, aprendiendo oficios útiles, sin por esto descuidar la instrucción militar, sobre todo en el tiro, que siempre ejercitó cuidadosamente.

El 4 de Febrero de 1864, recibían los legionarios una nueva bandera, pues la antigua se hallaba casi totalmente destruida, por las balas, el humo, el viento y la lluvia, que la habían hecho trizas, después de tantas campañas; no quedando de la vieja bandera de la «Legión Valiente», sinó unos gloriosos girones ennegrecidos.

El general D. Emilio Conesa, padrino en aquella hermosa ceremonia, pronunció las siguientes palabras, al entregar la nueva bandera, azul y blanca, al valor del más joven de los oficiales del glorioso cuerpo:

«Once años hacen que tuve la satisfacción de presentaros, ante el templo de Dios, la bandera que hoy va á ser reemplazada, y la cual hicisteis flamear con gallardía en 1853, sobre los muros de la heroica Buenos Aires, más tarde en la guarida del indio salvaje, y últimamente en los campos de Pavón y de Cañada de Gómez».

* * *

«El primer acto de aquel patriota y activo gobernante fué una vibrante proclama que dirigió al pueblo, reflejando, con viva elocuencia, el oprobio de la invasión, é incitando á la provincia á levantarse en masa para defender sus derechos y la independencia, hasta el último extremo».

«Esta proclama corrió profusamente por toda la provincia, hasta el último rancho, y el heróico pueblo correntino se levantó como un sólo hombre, presentando el primer núcleo de resistencia heróica, los bravos ginetes del general Cáceres, de Reguera, Paiva, Romero, Azcona y otros muchos caudillos patriotas».

«Este hermoso pueblo correntino, cuya historia está escrita con la sangre de bravos y de mártires, este pueblo que nos dió el primer general de la América, al levantarse y oponer la primera resistencia con su incomparable guerra de recursos, contra las tropas de Robles, dió tiempo á que se pudiera organizar el Ejército Aliado, y se lle-

vara al terreno estratégico y táctico, el meditado plan del general Mitre».

«Mientras ocurrían estos sucesos, el 25 de Abril de 1865, el general Paunero, se embarcaba en Buenos Aires con destino á Corrientes, con las primeras tropas que formarían, más tarde, la base del glorioso primer Cuerpo del Ejército Argentino. Estas tropas eran los Batallones de Infantería: 1° de Línea, al mando del teniente coronel Rosetti; el 2° del teniente coronel Orma; el 3° del coronel Rivas; y la Legión Militar del teniente coronel Charlone; más el 2° y 3er escuadrones de artillería á las órdenes de los mayores Viejobueno y Maldones».

* * *

1.—Toma de Corrientes.—El 25 de Mayo de 1865.—Amaneció este día hermoso de Otoño y el himno sonoro y vibrante de la patria argentina resonó en el acto, desper-

tando alborozados á muchos que momentos más tarde, debían dormir el sueño eterno de los bravos. Habían llegado las tropas en sus transportes frente á Corrientes, escoltadas por ocho navíos brasileños, que con su poderosa artillería protegerían el desembarco».

«Despréndense de los buques las primeras embarcaciones llenas de soldados, en medio del más profundo silencio y adelantándose á todos Charlone con la 6ª compañía de la Legión, al mando del capitan Agustín Valerga, y el comandante Rosetti, con otra compañía del 1º, de línea, dirigida por el teniente Benavidez, son los primeros en pisar tierra y desplegar. Al norte de la ciudad se encuentra un antiguo edificio «el cuartel de la Batería del Naranjal», que se destaca sobre la planicie elevada que va en descenso hasta la barranca del río; y, más al norte desagüa en el Paraná, el arroyo Arazá, de unos 1.000 metros de largo, sobre el cual, á 150 metros, del río, se levanta un viejo puente de

ladrillos, de un solo tramo, carcomido y agrietado».

«En tal momento un batallón paraguayo, como de 700 plazas, flameando su bandera al centro, despliega al frente, de esta posición, en actitud de combate; mientras los batallones 1º y 3º, paraguayos, que se hallaban en la ciudad, al ver el punto de desembarco de los argentinos, marchan en dirección al cuartel de la batería, á reforzar la ofensiva del otro batallón paraguayo, sobre las primeras tropas que pisan en tierra».

«Así se inicia la acción y se sostiene un momento un fuego de mosquetería demostrativo, como preludio de algo más animado. Por otra parte, los cañones brasileños arrojaban algunas bombas sobre el cuartel y el puente, tratando de aniquilar la resistencia.»

«Pero la impaciencia de Charlone no admite espera, y viendo que las pérdidas crecían y que el desembarco de las demás tropas proseguía, aunque su fuerza no era suficiente para llevar el ataque con éxito

seguro, resuelve atacar y, «al desplegar su guerrilla, Charlone dice: *¡Ataquemos!* Invitando á Rosetti y éste responde: Ataquemos. [1] ».

«Esto no es táctico, ni mucho menos, pero es latino y bastaba para que fuera argentino.

«Los cañones de la escuadra, que habrían decidido la acción, casi sin pérdidas para los aliados, tuvieron que guardar silencio; de otro modo sus proyectiles arrojados sobre el entrevero, habrían aniquilado á amigos y enemigos, mezclados en cruenta lucha al arma blanca.»

«Charlone espada en mano, se lanza á la puerta del cuartel con la firme resolución de tomar la posición; pero allí se encontró con una resistencia digna de su temerario ataque y la lucha al arma blanca se empeñó terrible, tenaz y sangrienta, entre aquellos valientes soldados paraguayos, la Legión y

(1) General Cerri, opúsculo sobre la toma de Corrientes.

el 1º de Línea; pues ese valeroso grupo de tropas argentinas, se había encajado, materialmente, en el batallón enemigo, que se hallaba al frente del cuartel, llegando un instante tan crítico que parecían irremediablemente perdidos.»

Allí cae Charlone de un sablazo que le asesta en la cabeza un oficial paraguayo, quién á su vez es volteado de un golpe de bayoneta que le hunde en el pecho el sargento Boisnard, de la Legión. Un grupo de soldados enemigos se estorban para ultimar á Charlone; pero en eso los sargentos de su cuerpo Guido y el nombrado Boisnard, cabo Borsini y Carcanó su viejo tambor de órdenes, y otros del 1º de línea, le salvan rodeándole y escudándole, pero acribillados: Torres, del 1º de línea, con cinco heridas de bayoneta y el cabo Borsini cae con once bayonetazos».

«El general Paunero, secundado por su jefe de estado mayor, coronel Chenau, y su jefe de Detall, coronel Gordillo, precipita el

desembarco á pesar de los escasos medios con que cuenta; algunos se echan al agua, cerca de la ribera, para llegar más pronto».

«Como debe suponerse, este episodio sólo duró segundos, de otra manera no habría salvado ninguno, dada la resistencia y la superioridad numérica de los paraguayos. El capitán Valerga reemplaza á Charlone y, á pesar de recibir también una herida peligrosa, sigue peleando hasta el término de la acción. Rápidamente atacan las otras tres compañías de la Legión, mandadas por los capitanes Soldani, Casas y Morales, que recién desembarcados, son conducidos por el mayor Sagari, 2º Jefe del cuerpo, quién herido, en el primer instante, de dos balazos en el pecho, cae dando su último ¡viva la patria! El capitán Soldani es herido á su vez, en el mismo sitio en que muere Sagari »

«El teniente Portela (argentino), dice Charlone en su parte, «se ha conducido en el combate, de una manera heróica, al caer herido de gravedad el abanderado del batallón

Francisco Paz (también argentino) [1] tomó la bandera, y aunque herido él mismo á su turno, permaneció siempre á mi lado, hasta entrar en la plaza.»

«Simultáneamente atacan el 1º, el 2º y el 3º, de línea con su bizarría acostumbrada y desalojan al fin al enemigo de la ciudad, cuartel y puente, hasta quedar triunfantes las tropas argentinas.»

«El coronel Rivas jefe del 3º de línea, es quién con sus bravos soldados remata la jornada.»

«El enemigo tuvo unos 400 hombres fuera de combate, 100 prisioneros, perdiendo además, una bandera, 3 cañones, 250 fusiles y varias cajas de guerra.»

«Las tropas argentinas, que serían como unos 900 combatientes, tuvieron fuera de combate, entre jefes, oficiales y tropa: 302

(1) Hijo del coronel y doctor Marcos Paz, entonces Vice-Presidente de la nación, en ejercicio, por salir á campaña el Presidente y general Mitre, como Comandante en jefe del ejército aliado.

desemb
con que
cerca d
«Com
duró s
salvado
superio
El cap
y, á pe
ligrosa,
la acció
compañ
capitan
recién
el mayo
herido,
en el pe
patria!
vez, en el
«El teni
lone en su
bate, de un
do de grave



hombres, esto es: un tercio de su efectivo, lo que se considera acción distinguida, según las ordenanzas militares, en todas las naciones del mundo.»

(Este relato lo tomamos de las obras históricas del señor general Garmendia, y de un Opúsculo del señor general Cerri).

* * *

2.—Otras acciones de guerra.—La Legión Militar se encontró sucesivamente, distinguiéndose siempre en las siguientes acciones:

El 16 y 17 de Agosto de 1865, en la batalla de Yatay; el 25 del mismo mes y año, en la rendición de Uruguayana; el 16 de abril de 1866, en Paso de la Patria; el 2 de Mayo de 1866, en Itapirú; el 20 de Mayo de 1866, en Paso del Estero; el 23 de Mayo de 1866, en Paso Canoa, el 24 de Mayo de 1866, en la gran batalla de Tuyuty, en que 30.000 pa-

raguayos atacaron á los aliados fuertes de 32.000 hombres, batalla en que tuvieron los aliados un 12,23 % de su efectivo fuera de combate y los paraguayos un 54 %, según cálculos que se reputan aproximados.

En esta batalla el coronel Charlone mandaba la 2ª brigada del 1er cuerpo de ejército argentino, y era compuesto por el 3º de línea, al mando del teniente coronel Aldecoa, y de la Legión Militar al mando del mayor Valerga.

Dice el general Garmendia, en su obra citada: «El enemigo preparado, creía poder atacar con éxito seguro. Tres gruesas columnas atacaron á los aliados; la más fuerte compuesta de ocho regimientos de caballería y dos de infantería, estaba dedicada al ataque de los argentinos.»

«Los bravos paraguayos atacaron como siempre, dando furiosos alaridos y fueron recibidos, también como siempre, en silencio, pero con entereza; la lucha encarnizada se hizo general, los batallones argentinos

avanzaban para caer ó retrocedían para volver avanzar con intrepidez.»

«El general en jefe don Bartolomé Mitre, que contemplaba desde un principio, con su serenidad habitual, las peripecias de la batalla, ordenó que la Legión Militar, el 1º de línea y el batallón guardias nacionales de San Nicolás, acudieran á reforzar la vanguardia y á contener la infantería enemiga. Estos acudieron en el momento preciso y fueron entrando en línea por turno y como lo permitía el terreno, lleno de bosque, maraña, pajonales, pantanos, etc. Fué este acto, puede decirse, el más encarnizado de la lucha sostenida en la línea argentina; pues, nuestros batallones tenían que contestar al fuego nutrido de los paraguayos que se hallaban ocultos á ochenta pasos, entre los pajales del estero; y, precaverse, al mismo tiempo, contra las contínuas amenazas de la caballería, que asomaba sobre los flancos, á cada momento.»

«El combate de la infantería se inició en

ese instante, con un fuego intenso de ambas partes, y fué tan vivo que algún tiempo después, entraron de nuevo en línea, á relevar nuestras tropas empeñadas, que ya agotaban las municiones, los batallones 1º, guardias nacionales de Corrientes, 3º de línea, Legión 1ª de voluntarios, y el batallón cazadores de la Rioja.»

«Entonces la caballería paraguaya, que aún quedaba en el campo de batalla, y que al principio de la acción había intentado, con ostensible audacia, envolver los dos flancos del primer cuerpo de ejército, inició su retirada, dispersa y hecha pedazos.»

«La infantería enemiga inmóvil en su puesto, empezaba á sentir grandes pérdidas, agobiada por una lluvia de plomo y hierro, cuando fué reforzada la izquierda de nuestra línea, con nuevos cuerpos conducidos por el coronel Susini (jefe de la 4ª división del 1er cuerpo argentino). Los batallones Catamarca, 1º de Santa Fé, el Salta y medio batallón del 5º de línea; dirijidos

por sus jefes, avanzaron á tomar posición.»

«Sufriendo grandes pérdidas, se retiró entonces el enemigo, y las reliquias que aún quedaban de su valiente infantería, trataron de reanudar el combate, en el bosquecillo de Yataytí-Corá; pero, de allí fueron desalojadas por algunas compañías del batallón 2º de voluntarios, y otras fracciones de otros cuerpos; que habían avanzado á reforzar la izquierda de nuestra línea.»

«La Legión Militar tuvo en sus filas nuevos claros, los tenientes Furman y Fourmantin, muertos, y heridos Portela, Hidalgo y Heredia y los subtenientes Muñoz y Pérez.»

«El 16 de Julio de 1866, en Yataytí-Corá, tiene lugar otro combate, de la 2ª brigada del 1er cuerpo, al mando de Charlone, y en el relativamente corto tiroteo, tiene la Legión, heridos al mayor Valerga y al teniente Sebastián Casares.» (Este último argentino; hoy coronel retirado).

«El 4 de Setiembre de 1866, la Legión y

el 3º de línea, al mando del coronel Charlone, reciben orden de avanzar hasta el monte donde ya había tenido lugar el combate de Yataytí-Corá. Charlone se acerca al enemigo y lo carga á la bayoneta, poniéndolo en completa derrota, sin disparar un sólo tiro. Poco después se presenta una numerosa guerrilla á su frente, la que logró hacer retirar, después de una hora de fuego, teniendo la Legión cuatro muertos y ocho heridos.»

«En todos estos combates que hemos enumerado, tuvo la Legión varios muertos y muchos heridos, de las clases de tropa.»

* * *

3.—CURUPAYTY.—22 de Setiembre de 1866. - ¡Sombra de bravos, yo os evoco, como un recuerdo inmortal! «En un almuerzo que tuvo lugar un momento antes del asalto, en donde se encontraban reunidos: Fraga, Charlone, Rosetti, Díaz, Campos y otros;

Fraga profetizó su muerte; Rosetti, Charlone y Díaz, cada uno la suya y las heridas que recibieron otros jefes, todo resultó fatalmente cierto » (Garmendia—*Recuerdos del Paraguay*, págs. 170 á 171).

Las fuerzas argentinas del primer Cuerpo de Ejército, al mando del general Paunero, formaban la 3.ª y 4.ª columnas de ataque, en el sistema del asalto.

A la cabeza de la 3.ª columna marchaba la 4.ª División del 1er Cuerpo, al mando del coronel Antonio Susini, y la componían los batallones: Santa Fé, 5.º de línea, el Salta y la 2.ª Legión de Voluntarios.

La 1.ª División del mismo 1er Cuerpo, compuesta de los batallones: 1.º de Línea, el San Nicolás, 3.º de Línea y Legión Militar, marchaban enseguida de la 4.ª División, al mando del coronel Rivas, que había de inmortalizarse en ese día. Fué herido, quedando manco de la mano derecha para toda su vida, y fué hecho general sobre el campo de batalla.

f,



CORONEL JUAN B. CHARLONE

En la División Rivas, formaba la 2.ª brigada al mando del coronel Charlone.

* * *

4.—MUERTE DEL CORONEL CHARLONE.—[1] Las columnas cargaron en orden paralelo, salvando con inaudito esfuerzo los accidentes del terreno, y una línea de fosos que servían las obras avanzadas de la línea principal enemiga. Llegaron á los abatis sufriendo un fuego convergente de fusilería y metralla, y en el consiguiente desorden, se detuvieron ante ese obstáculo insuperable.

Charlone, entonces, demostró un coraje temerario, se sintió su iracundo acento que atronaba. ¡Era necesario entrar! Y con violentos esfuerzos él mismo trataba de entre-

(1) Garmendia—*La Cartera de un soldado*, 1899, págs. 30 y 31.

abrir las entretejidas ramas, que impedían el asalto. Ocupado en tan arriesgada faena, fué derribado por un disparo de metralla que le atravesó el pecho. Mortalmente herido, aún sus labios se abrieron para lanzar un ¡Viva la Patria! Una bocanada de sangre ahogó su gemido heróico y cayó envuelto en los pliegues del sagrado estandarte de su patria adoptiva, en esa hermosa bandera de los argentinos que él tantas veces había conducido á la victoria; y, hubiera quedado allí á no ser la noble abnegación del sargento Etchart, que le tomó en brazos, le atravesó sobre el caballo y se alejó rápido de aquel campo de desolación, para que al menos si la muerte lo sorprendía, con aquella preciosa carga conducida por la fidelidad, reposaran sus restos en el campo argentino, que era tierra que él tanto amaba, y por la que acababa de derramar su última gota de sangre.

Más tarde sucumbía el férreo veterano, delirando rumores de batalla, extremeci-

mientos nerviosos del heroismo que pugnaban, en su gran corazón, con esa injusta muerte que, caprichosa, detenía la gloriosa fortuna de un gran soldado! Moría el fin ese hombre de los combates, admirando, su postrer entereza, á los médicos que le atendían; y sus sangrientos despojos eran enviados á Buenos Aires, donde un pueblo entristecido le prodigaba las más honrosas exequias.

Charlone, había nacido en Asti (Piamonte) en 1826 y el modesto orígen de su cuna, dá mayor realce á su brillante elevación. «El primer noble lo fué más que sus descendientes, porque lo fué por sus personales méritos».

En 1839, emprendió viaje á Montevideo conjuntamente con su padre y un hermano. Más tarde sus inclinaciones impulsadas por su ardiente espíritu, le arrojaron á las filas del Ejército.

Tomó servicio en clase de soldado en una compañía de muchachos agregada á la Le

gión Italiana, que se encontraba entonces á las órdenes del comandante Ramela, y asistió á casi todos los combates en que se empeñó aquel bizarro cuerpo, hasta la conclusión del sitio.

En 1845, hizo con Garibaldi la campaña del Salto, y fué actor en el asalto de la Colonia, sorpresa de Itapevy y en el inmortal combate de San Antonio, donde fué herido en la cabeza y ascendido á sargento, cuando apenas contaba 19 años de edad.

Por sus relevantes servicios se elevó hasta capitán, conquistando cada empleo con una acción distinguida, y ganó allí entre tantos valerosos soldados, una bella reputación de hombre audaz y temerario.

Concluido el asedio de Montevideo, vino á Caseros, enseguida asistió á una parte del sitio de Buenos Aires, con el empleo de capitán en el 2.º de Línea; pasando después como teniente de marina á un buque de la Escuadra del Estado, que se hallaba á las órdenes del comandante Grasso.

Luego se granjeó tanto las simpatías del coronel Murature (jefe superior de la Escuadra) que éste más tarde le elevó á 2º jefe del vapor «General Pinto», á la sazón al mando del comandante Susini (primo hermano del coronel del mismo apellido). Despues pasó, como ya lo hemos dicho más arriba, como 2º jefe de la Legión Militar, en Bahía Blanca, cuando fué reorganizada bajo el mando superior del coronel Susini.

* * *

En Curupayty, perdió la Legión, al capitán Cadiz; teniente Francisco Paz, hijo del vice-Presidente de la República; subteniente Erba y fueron heridos el capitán Hidalgo, y los oficiales Grení, Borda y Flores, etc. Tuvo muchos muertos y heridos de tropa.

«Nuevos contingentes, decía el general Mitre en su parte, remontarán nuestros batallones; pero, la pérdida de beneméritos

jefes y oficiales, no se repone con tanta facilidad».

* * *

5.—Legión Militar.—Su refundición en el Regimiento 8° de Línea.—De Curupayty pasó la Legión á Tuyu-Cué, al mando del teniente coronel Baldomero Sotelo (argentino) permaneciendo allí hasta el 1.° de Mayo de 1868, en que fué enviada en las columnas destinadas al Chaco, á las órdenes del general Rivas; asistiendo como los demás cuerpos, á los combates varios, que se libraron sobre la margen derecha del río Paraguay. Pasó luego al Campamento de Palmar; se halló en las batallas de Lomas Valentinas, al mando del coronel Carraza, por hallarse enfermo é impedido su jefe el coronel Sotelo.

Con motivo de esta batalla, el general Rivas dice en su parte: «La Legión y el 1° de Línea, han combatido con un valor sor-

prendente, dando formidables cargas. No creo recomendarle á estos heróicos batallones, pues los laureles que han sabido ganarse, en todos los combates, suficientemente los recomiendan».

El 21 de Agosto de 1869, tomó parte en el combate de «Paso Hondo», con los batallones 1º y 3º, de Línea y el San Nicolás de Guardias Nacionales, cargaron al enemigo intrépidamente á la bayoneta, sin disparar un tiro sólo y tomaron ocho cañones.

Después de estas acciones, la Legión Militar pasó á la Asunción, capital del Paraguay, formando parte del Ejército de Ocupación, hasta Enero de 1871; habiendo quedado en Diciembre anterior, la compañía de Granaderos [1] destacada en Villa Occidental.

Los gloriosos restos de la valiente Le-

(1) Según el antiguo reglamento de Infantería, los batallones se componían de seis compañías: una de Granaderos, 1ª, 2ª, 3ª y 4ª, de fusileros, y la sexta, llamada de Cazadores.

gión, se trasladaron luego á Corrientes; siendo más tarde refundidos, con nuevos elementos criollos, tanto de tropa como de oficiales y jefes, en el 1^er^ batallón del Regimiento 8°, de Infantería de Línea; haciendo las campañas de Entre Ríos, contra la rebelión del general Ricardo López Jordán; á las órdenes del teniente coronel don Antonio Dónovan (después General), pasando en 1876, á guarnecer la Frontera de Bahía Blanca.

* * *

6.—LEGIÓN 1ª DE VOLUNTARIOS.—Fué organizada en 1863, también por otro italiano, el comandante don José Giribone, con voluntarios en su mayor parte italianos, formando en ella también algunos franceses, tanto en oficiales como de tropa; y, asimismo algunos argentinos, de tropa. Este cuerpo fué destacado al Azul, incorporán-

dose á las fuerzas, que á las órdenes del entonces coronel don Ignacio Rivas, jefe del 3º de Línea, guerreaban con las tribus salvajes de las pampas.

José Giribone, nació en Génova, (Italia) en 1823. Muy joven aún y ya emigrado político de su país, llegó á Montevideo en 1843, cuando comenzaba el memorable asedio de esta plaza. que había de valerle el nombre de «Moderna Troya». Sirvió en la defensa de esta ciudad, con el arrojo de sus demás compañeros, los legionarios de Garibaldi y Anzani.

Era hombre ilustrado y muy culto, siendo un músico de no escaso mérito, que escribió diversas piezas, de las que nuestras bandas militares conservan la famosa y entusiasta «Marcha del Tala».

Después de la batalla de Caseros—3 de Febrero de 1852—tomó definitivamente servicio en el Ejército del Estado de Buenos Aires, como tantos otros legionarios, guerreando contra los indios pampas y toman-

importante en las campañas por
anización nacional; asistiendo á las
de Cepeda y de Pavón, y observan-
pre una brillante conducta.
ente de su valiente Legión 1ª de Vo-
os, pasó desde 1865, á formar parte
ército de operaciones, en la guerra
araguay.
cartas de sus compañeros de armas
otras personas que le conocieron y le
aron, que se conservan en poder de
hijo, el conocido y apreciado estancie-
de la Provincia de Buenos Aires, don
an Cárlos Giribone, y de sus distinguidas
ermanas; se nota el acendrado y cariñoso
precio que había sabido inspirar á sus subalternos y á cuantos tuvieron ocasión de tratarle. Además, se desprende de una de esas cartas, que también fué víctima, alguna vez, de intrigas ó de alguna injusticia; lo que no logró amenguar en lo más mínimo, su alto valor moral de noble soldado y ciudadano. Como este hecho era

conocido de sus subalternos, y como en la guerra se exijen los mayores sacrificios, siendo prohibida toda queja y toda reclamación, para que no se dudara que se apli caba él mismo, el principio de la férrea disciplina, educando así con el ejemplo como saben hacerlo los buenos jefes; véase lo que dice la carta aludida, fechada en Tuyú-Cué, el 30 de Octubre de 1866: «..... No sé
« porque todavía el 22, no se le habían entre-
« gado los Despachos de teniente coronel,
« que el Gobierno le había mandado exten
« der, como tampoco se le había hecho re-
« conocer en el Ejército como tal..... en fin
« como se sabe, lo que sobran siempre son
« intrigas.....»

«Habiéndosele dado orden de hacer un
« reconocimiento ofensivo, se puso en mar-
« cha con su batallón, y al mandar tocar
« ataque, antes de llegar á la primera zanja
« de las trincheras enemigas, el comandan-
« te José Giribone, dirijió á sus soldados las
« siguientes palabras:

«¡Soldados de la Legión Voluntarios! Ha-
« ce más de un mes que el Superior Gobierno
« de la Nación ha mandado extender los
« despachos de teniente coronel para vues-
« tro jefe, sin que hasta hoy se le hayan
« entregado, creo que se habrán perdido,
« pero que hoy se hallan en esas trinche-
« ras.»

«¡Soldados, vuestro jefe va hoy á morir
« ó á recuperarlos!»

«¡Viva la patria! ¡Adelante! ¡Adelante!»

«El comandante Giribone marchó ade-
« lante de sus soldados y fué á colocarse
« sobre el borde de la zanja de la trinchera
« enemiga, animando á sus soldados, que
« con el denodado ejemplo de su jefe cum-
« plieron mejor que nunca, sus deberes,
« con intrepidéz.»

La familia conserva un poncho de vicuña blanco, que tenía ese día, y que se halla acribillado á balazos, en los costados, y además, manchado con su sangre generosa, pues fué herido aunque levemente, por esta

vez, como ya lo había sido igualmente, el 22 de Setiembre de ese mismo año, en el cruento y malogrado ataque de Curupayty.

* * *

7.—MUERTE DEL TENIENTE CORONEL D. JOSÉ GIRIBONE.—Hallábase el Ejército en Tuyú-Cué, y el 17 de Febrero de 1868, al clarear el día, encontrándose de servicio avanzado, el comandante Giribone, al frente de su Legión 1ª, de Voluntarios, sale como era de práctica á efectuar la descubierta, con la 5ª compañía de su batallón, al mando del ayudante mayor (1) D. José López y del teniente D. Patricio Azcurra (hoy coronel retirado), se acerca hasta dos cuadras de las líneas enemigas, trabándose un fuerte tiroteo, cuando de improviso es atacado por

(1) Ayudante mayor, era un grado militar, en aquel tiempo, intermedio, entre el de capitán y de teniente 1º.



TENIENTE CORONEL JOSÉ GIRIBONE

su flanco izquierdo, por numerosa caballería; no quedándole más tiempo que reunir algunos hombres y pelear hasta vender lo más cara posible sus vidas. Caen, en esta acción como buenos el comandante Giri bone, el ayudante López y 49 hombres de tropas, siendo heridos todos los demás.

El comandante Giribone cayó al fin, acribillado con 18 heridas recibidas todas de frente, no sin haber hecho morder el polvo, con su temible sable, á los cuatro primeros enemigos que trataron de rodearle.

Cayó muerto sin soltar su espada, que un oficial paraguayo bajándose del caballo, se la tomó, como asimismo el quepí, pero al montar nuevamente para alejarse con sus trofeos de guerra, fué herido de dos balazos, por el sargento y el cabo, Arrieta y Rivadeo, de su misma Legión; alejándose, no obstante, el oficial enemigo, llevando una pierna fracturada y echando bocanadas de sangre.

Pero, esta espada, reliquia gloriosa de un

héroe, no debía quedar en poder del enemigo; algún tiempo después, en otros combates efectuados frente á Tuyú-Cué, en los que se arrolló el enemigo, esta espada le fué quitada á un oficial paraguayo, y hoy se encuentra en poder del Sr. Juan C. Giribone, hijo del héroe, á quien le fué remitida, como recuerdo, por el Sr. Teniente General D. Juan Andrés Gelly y Obes, en aquel tiempo Comandante en Jefe del Ejército Argentino, en el Paraguay.

* * *

8.—2ª Legión de Voluntarios.—Debe tenerse presente que si el coronel D. Antonio Susini, reorganizador de la Legión Militar, en Bahía-Blanca, en 1857, no figura á su frente, en las campañas de Pavón y del Paraguay, fué porque, el bravo Susini era, como Garibaldi, también marino, y se le había nombrado jefe de la escuadra de Buenos

Aires en sustitución del coronel Murature caido prisionero del general Urquiza. En verdad que estos intrépidos soldados se adaptaban á pelear en todos los medios y elementos, con tal que fuera por la libertad de los pueblos, y lo hicieron siempre con valor y pericia.

En 1861, en Montevideo, se armaba una escuadrilla, para los confederados y el Rosario de Santa Fé, lo habían fortificado, las tropas de la Confederación. En tal situación, una división de la escuadra de Buenos Aires, á las órdenes del coronel Susini, remontó el río Paraná y atacó las baterías del Rosario, haciéndoles estragos. Este combate, si bien no tuvo más importancia militar que la de cambiar los primeros tiros con el enemigo, en cambio puso en sério cuidado á la escuadrilla enemiga, porque contribuyó, con su división, á mantenerla alejada del puerto de Buenos Aires, impidiendo el bloqueo que intentaba establecer, hasta la terminación de la guerra que dió por resul-

tado la unión de toda la República, obtenida después del triunfo de las armas de Buenos Aires, en la batalla de Pavón.

Pero este distinguido jefe y patriota, al es tallar la guerra del Paraguay, no pudo permanecer ocioso, y volvió al ejército de tierra y organizó otro cuerpo la «Legión 2ª de Voluntarios», con la que marchó en el Ejército, haciendo dicho cuerpo toda la campaña, puesto que se acabó en ella; siendo el coronel Susini, desde el primer momento designado para el mando de una brigada, de la que formaba parte su Legión, y pasando luego al elevado cargo de comandante de la 4ª División del primer cuerpo de Ejército Argentino.

* * *

9.—ESTAS LEGIONES SIEMPRE CONSIDERÁRON SE BATALLONES DEL EJÉRCITO.—Y, por último debe tenerse en cuenta que, estos extranjeros se identizaron de tal modo al senti-

miento patrio argentino, que desde un principio, estas legiones siempre fueron consideradas como batallones, la primera en el Ejército del Estado de Buenos Aires, y luego, conjuntamente, con las demás, en el Ejército Nacional; entremezclándose, su personal de tropa, de oficiales y aún de jefes, con elementos argentinos puros, tal como mezclaron su sangre generosa, y sembraron sus huesos juntos, «gringos» y «criollos», esto es, argentinos é italianos, en las campañas gloriosas que juntos realizaron, como buenos hermanos de causa y de principios, por la libertad y por la civilización.

¡Honor á ellos!

* * *

10.—El general D. Daniel Cerri.—Otro veterano y abnegado servidor de ésta su patria adoptiva y de sus hijos, es el hoy general retirado Sr. Daniel Cerri, único de



GENERAL DANIEL CERRI

toda esa falange de soldados esforzados y patriotas que llegó á tan elevada jerarquía, por sus dilatados servicios, tan meritorios; habiendo sido herido varias veces, por haberse hallado en todas las campañas, batallas y combates; desde 1858, en que sentó plaza de soldado voluntario. De los demás, muchos murieron en los campos de batalla, de lo contrario también habrían llegado algunos á general.

Cerri tomó servicio como soldado en la Legión Militar, el 26 de Agosto de 1858, llegando á Bahía Blanca, algún tiempo después de la muerte del malogrado coronel Olivieri; entrando á dicha Legión cuando la reorganizaba el coronel D. Antonio Susini.

Dadas sus relevantes aptitudes, Cerri, fué muy pronto ascendido á cabo 2º mereciendo ser destituido al poco tiempo, por un acto que le honra.

En aquel tiempo se acostumbraba aplicar, á la tropa, la pena de azotes como corrección disciplinaria; resabio de las antiguas

ordenanzas militares, que motivaron más tarde la ley de nuestro Congreso de 1864, prohibiendo la aplicación de dicha pena en el Ejército. Los encargados de aplicarla, eran los cabos, siendo preferidos los más modernos. Un día el flamante cabo Cerri es nombrado para desempeñar esta poco honrosa «comisión del servicio», y, él se niega rotundamente á cumplirla; diciendo que: «no se creía obligado á martirizar de tal modo á un hombre, con una pena odiosa, que lejos de corregir rebajaba su dignidad; que un soldado, cuando lo merecía, se fusilaba, pero que nunca debía humillársele como á una bestia». Por tal causa, el cabo Cerri, fué preso y destituido de su empleo. Pero sus cualidades de soldado pundonoroso tenían que imponerse, y en efecto, en los combates librados el 19 de Mayo de 1859, en las calles de Bahía Blanca, contra las indiadas de Calfú-curá, y la expedición á Salinas Grandes efectuada por la Legión en Setiembre de aquel año, fué tan notoria su

brillante conducta, que el 17 de Octubre de 1859, le fueron concedidos los galones de cabo primero.

Después de haberse encontrado en las batallas de Pavón y de Cañada de Gómez, marcha en la Legión Militar, al mando de Charlone, al Rosario de Santa Fé, desde donde, habiendo terminado su servicio de voluntario, pasa á la Legión de Voluntarios, que organizaba el comandante Giribone, ascendiendo á sargento distinguido el 2 de Enero de 1863.

Encontrándose en el Azul, en dicha Legión, se hace notar como buen instructor de tropa; el coronel Rivas le hace pasar al 3 de Línea, en cuyo cuerpo y á las órdenes del jefe nombrado, hizo las campañas contra las indiadas del sud, y la del Paraguay, en la que, como hemos dicho más arriba, fué herido varias veces, y asciende sucesivamente, por méritos de guerra, á oficial subalterno y capitán. Es legendaria en el Ejército la brillante conducta del 3 de Línea,

durante las diversas campañas habiendo sido hecho general sobre el campo de batalla de Curupaytí su heroico jefe el coronel Rivas, distinción que ningún otro jefe alcanzó en nuestro Ejército en esa campaña.

Después de haber hecho la campaña del Paraguay, completa hace las de Entre Ríos contra la rebelión de López Jordán, para luego pasar a las fronteras y líneas militares Norte y Oeste contra los salvajes de las pampas, ascendiendo a mayor graduado, mayor efectivo y teniente coronel graduado. En 187[illegible] hace la campaña contra la rebelión de ese año como jefe de la Infantería de Marina, embarcando en el [illegible] Uruguay, siendo el 2[illegible] de abril de 187[illegible] nombrado jefe de la frontera de Bahía Blanca, donde asciende a teniente coronel efectivo en 25 de junio de 187[illegible]. Pasa luego a la frontera de Puan, desde cuyo punto marcha en la expedición al Río Negro y Patagonia, en Abril de 1879, en el Ejército del Sud, a las ór

denes del teniente general D. Julio A. Roca, entonces Ministro de Guerra.

Toma parte contra la rebelión de 1880, y asciende á coronel en 1886; toma asimismo parte contra la revolución de 1890, y es ascendido á general de brigada sobre el campo de batalla; alta jerarquía en que se retira del servicio, por razones de edad, de acuerdo con la ley vigente. Presentando una vida completa de soldado fundido en el viejo y glorioso molde de nuestro invicto Ejército, que en todas ocasiones siempre alcanzó la victoria á costa de toda clase de sacrificios.

Cerri, en la frontera de Bahía Blanca fué un jefe modelo. Apesar de los escasos recursos de que disponía y después de insistentes pedidos á la superioridad, al fin recibió autorización de extender la línea de fortines á lo largo de las costas del río Sauce Chico. No le dieron recursos, en materiales ni en dinero algunos, y con sólo la autorización, los escombros, fierros y

maderas viejas, etc., del antiguo fuerte Argentino, que ocupaba las dos manzanas frente al costado Sud Oeste de la plaza Rivadavia; cambiados, muchas veces personalmente, en el comercio de Bahía Blanca, por otros materiales, pudo al fin construir, la expresada línea de fortines, levantar el nuevo Fuerte Argentino, sobre el Sauce Chico, en un punto inmediato al que hoy ocupa la Estación Tornquist, del F. C. S., donde levantó comandancia, cuadras, enfermería, maestranza, y otras dependencias, con gran economía para el Tesoro Público; al mismo tiempo que gestionó y obtuvo del Gobierno Nacional, la devolución á la Municipalidad local, de una de las manzanas referidas, que antes ocupaba el antiguo fuerte, frente á la plaza.

Supo mantener á raya los salvajes de las pampas, salvaguardando á Bahía Blanca de las depredaciones de los bárbaros, hasta que la memorable expedición del general Roca, con todo el Ejército, dió en tierra definiti-

vamente, con el secular poder de los salvajes.

Fué ímproba su tarea, y quien estas líneas escribe, que siendo hijo de Bahía Blanca, en donde se hizo hombre, tuvo ocasión de desempeñar, á sus órdenes, algunos servicios, acompañándole en varias excursiones á vanguardia de las líneas militares, sirviéndole algunas veces de secretario, y haciendo de su orden levantamientos del terreno, y corrigiendo, bajo su dirección, los planos incompletos de la época; determinando por primera vez, en las cartas, el curso del arroyo Pelicurá, etc.; sabe y le consta las múltiples contrariedades que cosechó, en pago de sus desvelos y de tan abnegados como honestos servicios, de los esfuerzos realizados siempre con buen éxito, debido á su pericia y al sano criterio con que siempre procediera.

Fué uno de los jefes más meritorios, lo repetimos; este es nuestro imparcial concepto; por la preocupación constante que

le desvelaba, para proceder siempre de la manera más acertada; por el insistente y cariñoso cuidado de sus soldados y subalternos, y sobre todo por su intachable conducta siempre honesta y diligente.

El Municipio de Bahía Blanca tiene una deuda de gratitud con el general Cerri, que aún no ha sabido saldar, con muy poco costo, y es la de dar su nombre de viejo servidor de Bahía Blanca, á una de sus calles principales, pues la merece tanto como el que más.

La rica y lozana ciudad del Sud, debe saldar esta pequeña cuenta.

VI

El señor coronel José Murature (jefe de la escuadra nacional)

Si bien este otro soldado patriota, también italiano, no perteneció propiamente á las Legiones Italianas, como sus servicios y su figuración fueron notables, llegando por su valor é ilustración á desempeñar cumplidamente el mando superior de nuestras fuerzas navales, en las guerras por la organización nacional y en la campaña del Paraguay, damos á continuación su retrato, reproducido de una fotografía con la que él mismo obsequiara á su apreciado amigo el mayor Caronti, y damos además algunos de sus rasgos biográficos que, no obstante ser incompletos, dan idea exacta de su grande valor moral.

tinos y sus familias, que emigraban, conduciéndolas á la costa oriental del Uruguay, en su famosa goleta «Eletta». Así arrancó al Dr. Valentín Alsina, de su prisión á bordo del pontón «Castelli», y le salvó conduciéndole á la costa oriental.

Más tarde sirvió en la escuadra del Estado de Buenos Aires, en su «Eletta», que habiendo sido adquirida por el gobierno tomó el nombre de «Santa Clara», siendo él su comandante, con el grado de Sargento Mayor, sirviendo en las campañas contra la Confederación, por la reorganización de la República.

En 1859, ya como jefe de la escuadra, fuerza el paso frente á las baterías del Rosario, y se sitúa en observación, frente á la ciudad del Paraná, teniendo á sus órdenes los vapores de guerra «General Pinto», que él montaba, y el «Buenos Aires» pequeño vapor-aviso.

El día 7 de Julio, del mismo año, se subleva la tropa del «Pinto» apoderándose del

buque, del jefe y de la oficialidad, y matando al comandante del «Buenos Aires», don Alejandro Murature, primo del coronel.

Este último buque consigue escapar y lleva la noticia á su gobierno. El «General Pinto» pasa á poder de la Confederación, y el coronel Murature es conducido prisionero al general Urquiza, quien le detiene, pero tratándole como á un huésped; y tal era la consideración con que se le miraba y la importancia en que se le tenía, que el general Urquiza no quiso canjearle con el coronel Santa Cruz, distinguido jefe de su ejército que había caído prisionero del ejército de Buenos Aires.

Siempre fué magnánimo y humanitario. En 1865, cuando el bombardeo y toma de Paysandú (2 de Enero) habiendo concurrido con la escuadra, para cuidar de los intereses argentinos, tomada la ciudad y en momentos en que los vencedores trataban de fusilar un crecido número de prisioneros, él movido por uno de sus geniales rasgos

generosos, interviene, lanzándose á la plaza sin llevar más armas que un latiguito, que aún se conserva como recuerdo en Montevideo, y ordena, ruega, exije, y pide, invocando hasta el respeto que se le debe tener á sus canas, que no se aumente el desastre inútilmente con actos inhumanos; consiguiendo así hacer desistir, á los que pretendían proceder á las ejecuciones innecesarias, salvando de este modo la vida á un sin fin de prisioneros indefensos.

Campaña del Paraguay.—El 4 de Mayo de 1865, se hallaba á bordo del vapor armado en guerra el «Guardia Nacional», buque almirante, cuando recibió orden de alistarse para remontar el río Paraná, adonde la escuadra aliada brasileña, se había adelantado por razones de la guerra.

Ya habían llegado á Buenos Aires los partes oficiales del apresamiento por la escuadra paraguaya de los buques de guerra «25 de Mayo» y del «Gualeguay», ocurrido en el puerto de Corrientes, el 13 de Abril último.

El «Guardia Nacional» estaba listo para zarpar. El 20 de Mayo leva sus anclas de valizas interiores con destino al río Paraná, deteniéndose en el puerto de San Nicolás, en donde embarca el batallón del mismo nombre, que tanto debía distinguirse en la campaña, al mando de su digno jefe el teniente coronel don Juan C. Boer; siguiendo su navegación aguas arriba con el objeto de incorporarse á la escuadra brasileña que entonces se encontraba en aguas de la provincia de Corrientes, al mando del almirante Barroso.

Después de desembarcar en Esquina al batallón San Nicolás, que debía incorporarse á las fuerzas del Primer Cuerpo de Ejército Argentino, continuó hasta la orzada del Chimbolar, en cuyo paraje se encontraba anclada la escuadra brasileña, permaneciendo en la columna hasta el 12 de Agosto, en que las naves aliadas se cubrieron de gloria al forzar las baterías paraguayas en las barrancas de «Cuevas».

El resultado de este combate, según los partes elevados, fué el siguiente:

Sobre la expresada barranca había unas baterías con unas 36 ó 40 piezas de artillería, cuyos calibres variaban desde 8 hasta 32, y que arrojaban toda clase de proyectiles; además existía, según informaciones, una división de unos ocho mil hombres de infantería, que cubrían una extensión de media legua; de la costa del río.

El «Guardia Nacional», en que iba el jefe de la escuadra argentina se hallaba al mando del teniente coronel D. Luis Py, y tenía el siguiente armamento: á proa, una pieza de bronce de 16, en el castillete; á babor, hácia la proa, tres piezas, una de 32, y dos de 18; á babor, hácia la popa, dos piezas de 18; á estribor llevaba igual número de piezas, dispuestas de igual manera. Todas estas piezas eran de fierro, siendo todas de avancarga inclusive la de bronce.

El combate duró unos tres cuartos de hora, pasando las naves á un cuarto de fuer-

za, y bajo el mortífero fuego de la poderosa artillería y fusilería indicada. El fuego fué contestado con acierto y precisión, por el «Guardia Nacional», con sus seis piezas de babor, causándoles grave daño, como también el enemigo le causó al buque referido. Con el primer tiro de la pieza de proa, se les consiguió apagar el fuego de cuatro cañones, que estaban á flor de agua en la primera batería.

Según el parte del comandante Py, las pérdidas y averías sufridas por el buque fueron las siguientes:

«En el casco y obra muerta del costado de babor, veinte balazos de 8, 12 y 16, siendo de observar que uno bandeó el costado de estribor, abriendo un rumbo á lumbre de agua, habiendo antes dado muerte al marinero Eduardo Pempol, que se hallaba enfermo en la bodega, como también que algunos del costado de babor son casi á flor de agua, habiendo dos de ellos pegado en la rueda y doblado dos de sus rayos.

El primer guig tiene dos rumbos de bala de cañón, independiente de algunas averías de proyectiles de fusil ó de rifle. El segundo bote-lancha, un rumbo de bala de cañón en la quilla hácia su centro. La chimenea de la máquina de popa, en su parte alta, ban deada por una bala de cañón.

Oficiales: murieron el ayudante don José Ferré y el guarda marina don Enrique Py (hijo del comandante) ambos de bala de cañón, hallándose en el alcázar de popa; herido de bala de fusil el subteniente don Clodomiro Urtubey, que se hallaba sobre el puente al lado del comandante Py; muerto el timonel Padilla y heridos doce marineros y carboneros, casi todos de balas de cañón y granadas.

El timonel muerto y cuatro más que re-rultaron heridos lo fueron todos de granada, mientras se hallaba allí cerca el coronel Murature, quien sin inmutarse al caer los timoneles tomó con sus propias manos el timón.

La conducta del «Guardia Nacional» mereció ese día el elogio de toda la escuadra aliada, por la serenidad de sus jefes y tripulación, como asímismo por el fuego certero con que contestó al enemigo.

Esta nave capitana siguió con su intrépido jefe y todos los demás buques de la escuadra argentina á las órdenes de los Almirantes aliados señores Barroso, Tamandaré y José Ignacio, durante toda la campaña hasta el año de 1870 que aparece en las aguas de la Asunción del Paraguay.

En el «Paso de la Pátria», en el «Cerrito», en «Curuzú» y en todas las estaciones de guerra en que se encontró la escuadra aliada, se le contó siempre. Figurando el viejo «Guardia Nacional», además, en varias operaciones á la cabeza de los transportes de la escuadra argentina: «Libertad», «Chacabuco», «Gualeguay», «Espora» «Pavón», «Itapirú», «Buenos Aires» y muchos otros vapores fletados por el gobierno nacional.

El coronel Murature era muy considerado por el ilustre general Mitre, comandante en jefe del Ejército Aliado y Director de la Guerra; habiendo sido invitado varias veces á concurrir á los consejos de guerra durante tan cruenta campaña, prestando así en las deliberaciones el importante concurso de sus luces.

* * *

El «Guardia Nacional», continuó en el puerto de la Asunción hasta principios de Abril de 1870, fecha en que bajó á Buenos Aires.

Apesar de las muchas y largas campañas que ya tenía el viejo buque, como asímismo el intrépido jefe de la escuadra, pronto se encontró en el caso de reanudar sus actividades. Aquel mismo año 1870, con motivo de la rebelión del general caudillo de Entre-Ríos señor Ricardo López

Jordán, la nave capitana de la armada nacional, tuvo que concurrir al teatro de la acción.

El «Guardia Nacional» con la insignia del jefe de la Escuadra coronel Murature, zarpó con destino al río Uruguay, llevando dicho jefe como Secretario al entonces teniente don Enrique G. Howard, hoy nuestro distinguido Vice-Almirante.

Llevaba de pasaje, el 9 de Línea al mando de su jefe el teniente coronel don Benjamín Calvete, cuya fuerza se incorporó al Ejército de operaciones, en Concordia.

Sitúase después, dicho buque, frente á Gualeguaychú, donde permaneció desde Julio hasta Setiembre, en cuya época, el coronel Murature, regulariza á la perfección los embarcos y desembarcos, de tropas, etc., que constantemente debían hacerse por ese punto, disponiéndolo todo con aquel tacto peculiar suyo, en que jamás fallaban sus órdenes.

Organizado el Ejército Nacional que por

tierra entra en operaciones contra las fuerzas rebeldes, lo mismo que establecido el servicio normal de transportes con nuevos buques comprados al efecto por el gobierno, el «Guardia Nacional» trasládase á Concepción del Uruguay, en el mismo mes de Setiembre, prestando allí análogos y eficientes servicios, hasta Marzo de 1871, en que baja de estación á Martín García, con motivo de la mortífera epidemia de fiebre amarilla que se desarrolló aquel año en esta Capital y puntos de la costa inmediatos.

* * *

El año 1874, fué retirado del servicio de la escuadra, debido á su decidida amistad por el general Mitre, y con motivo de la revolución efectuada aquel año por el partido mitrista.

* * *

En 1878, con motivo de la tirantez de relaciones con Chile, tuvo lugar un consejo de notables, para considerar si convenía el envío de una fuerza naval á los mares del Sud; el coronel Murature fué de los primeros invitados por el gobierno, siendo él uno de los que mejor argumentan en favor de la idea de hacer respetar á todo trance la soberanía nacional, para contrarrestar las pretensiones de Chile sobre las costas patagónicas y sus ocupaciones territoriales; enviándose, en consecuencia, á aquellas latitudes, la División Naval del Sud, compuesta del acorazado «Los Andes», y las cañoneras «Constitución» y «Uruguay» y otros buques menores, al mando del señor coronel D. Luis Py, para hacer respetar los derechos argentinos. Cumpliéndose la comisión con todo éxito, el 30 de Noviembre, de dicho año, fondea la División en el puerto de Santa Cruz y toma posesión de él enarbolándose la bandera argentina con todas las solemnidades del caso.

* * *

Levantó una carta del Río de la Plata, que fué por mucho tiempo utilizada con verdadero provecho en la navegación, por la grande exactitud con que había sido hecha; esta carta aún se conserva como documento histórico y recuerdo de gran valor.

* * *

Además, el coronel Murature, como es sabido, era un notable aficionado á la pintura, y se tienen de él varios cuadros de no escaso mérito, especialmente de escenas navales.

Como se verá, la orden del crucero «25 de Mayo», que transcribimos, hace referencia á un cuadro pintado por él, y que se con serva en dicho buque de nuestra armada, con el sentimiento de veneración consiguiente al doble motivo de que instruye la expresada orden.

·Crucero «25 de Mayo».

«ORDEN DEL BUQUE

«El que suscribe ha recibido del señor don Octavio M. Massini ex-sub Secretario de Guerra de la Nación, con el cuadro á que se refiere, la siguiente carta que dice así:

« Mayo 8 de 1893.—Le mando el cuadro « representando el primer 25 de Mayo que « tuvo nuestra Armada y que le ofrecí para « colocarlo en la cámara del moderno «25» « que el Gobierno ha confiado acertada- « mente á su comando. Será una manera « elocuente de demostrar nuestros progre- « sos y nuestras fuerzas; al mismo tiempo « que conservar convenientemente un re- « cuerdo de nuestros viejos marinos y nues- « tros primeros buques. El cuadro tiene « además el mérito de llevar la firma de « *nuestro viejo Almirante*.—Suyo afectísi- « mo.—*O. M. Massini*.»

«Al aceptar complacido este precioso ob-

sequio con el que se ha hecho un acto de marcada distinción hacia este buque, es un deber ineludible ampliar los términos de la carta del señor Massini, escritos con señalada modestia y hacer recordar á los señores oficiales y demás tripulantes que, el primer 25 DE MAYO á vapor que tuvo nuestra Armada, tiene escrita su página honrosa en nuestra Historia Naval.»

«El día 13 de Abril de 1865, una escuadra Paraguaya compuesta de cinco buques con cerca de 3.000 hombres de desembarco, cometía un acto salvaje de piratería, asaltando sin previa declaración de guerra y á mansalva, á dos de nuestras naves que fondeadas en el puerto de Corrientes no soñaban siquiera en un acto semejante. El *Gualeguay* y el 25 DE MAYO fueron las víctimas de semejante atentado y no pudiendo contrarrestar fuerzas treinta veces superiores cayeron en poder de enemigos desconocidos. Mandaba este último en aquel momento, uno de los oficiales más distingui-

dos de aquella época, el bravo capitán don Carlos Massini, quien escapando milagrosamente con vida en la resistencia que intentó, fué hecho prisionero y conducido á los calabozos del tirano paraguayo, en donde cinco años después murió de hambre y otros sufrimientos víctima del deber cumplido».

«Es este el rasgo prominente del viejo 25 de Mayo y de su inolvidable comandante, y al estamparlo escrito en esta orden, con emoción y respeto, el comandante que suscribe, evocando aquel recuerdo, lo presenta á los señores oficiales y demás tripulantes del moderno «25» como un ejemplo del sacrificio impuesto al honor militar».

«La firma del viejo Almirante á que se refiere el señor Octavio M. Massini en su carta, es la del venerable coronel D. José Murature, que comandó en jefe nuestra escuadra en épocas pasadas».

«En la guerra del Paraguay en el combate de Cuevas, arbolaba su insignia en el vapor

Guardia Nacional, buque débil, de ruedas, forzando con él, bajo los fuegos de los numerosos cañones que se establecieron en aquellas baterías, el paso del río que se intentaba obstruir. Fué este hecho y es considerado siempre por propios y extraños como un acto temerario, digno del que lo acometió».

«Extranjero de origen, pero argentino de corazón, el coronel Murature murió después de prolongados servicios prestados al país en defensa de las instituciones é integridad nacional, dejando recuerdos indelebles de su amor á la patria que sirvió, de su valor ejemplar y de su acrisolada honradez».

«En consideración de los hechos expuestos y como un homenaje á este día grande de la patria y á los dos viejos marinos mencionados, que nos han legado como herencia «la enseña del *honor* y del *deber*»,

SE ORDENA:

«1.º A las 9 y 30 a. m. del día de hoy formarán las brigadas con sus respectivos oficiales á la cabeza, y se les dará lectura de esta orden».

«2.º En el acto de la ceremonia y durante el resto del día, permanecerá el cuadro que representa el viejo 25 DE MAYO en cubierta debajo de la toldilla, con el fin de que sea conocido por toda la tripulación».

«3.º Por el Consejo de Administración se labrará el acta correspondiente, incorporándolo como propiedad de la Cámara principal, donde permanecerá siempre expuesto».

«4.º Remítase copia de esta orden al señor Octavio M. Massini en prueba del reconocimiento á que se ha hecho acreedor en el concepto de los tripulantes del moderno «25» rogándosele la conserve como un tributo pagado á la memoria de su hermano el capitán Carlos Massini».

«5.º Dése cuenta al Estado Mayor General de Marina á sus efectos».

«Rada de Buenos Aires, Mayo 25 de 1893.

ATILIO S. BARILARI.»

* * *

Tuvo durante toda su vida dos amigos predilectos por los cuales no habría omitido sacrificio, Garibaldi y Mitre.

El general Mitre constantemente le consideró muchísimo, por su juicio siempre reposado y práctico, que le revelaron de contínuo como un verdadero perito de mérito, en cuestiones navales y de guerra en general.

Información

—*Registro Oficial del Estado de Buenos Aires.*

—*Arengas*, por el general Mitre.

—*Los extranjeros en la «Guerra Grande», Montevideo, 1904*, por el Sr. Setembrino E. Pereda.

—*Campaña del Paraguay*, obras del general Garmendia.

—*Guerra del Paraguay, Recuerdos*, por el general Cerri.

—*Regimiento 8 de Infantería de Línea*, libro histórico, por el Teniente 1º Ramón Tristany, 1897.

—*Anales de la Marina de Guerra*, por el capitán de Fragata D. Luis D. Cabral. Tomo I, 1904.

—*Efémerides Americanas*, por D. Pedro Rivas, 1884.

—*Diversos documentos é informes particulares*, etc., etc.

INDICE

RETRATOS Y LÁMINAS



DATE DUE

